

DIABLO MUNDO

M A Y O

19

SABADO



Director: CORPUS BARGA

Año I Núm. 4 1934

FRENTE A LOS PELIGROS DE LA CEDA Y ANTE LA DISGREGACION DE LOS PARTIDOS, LA UNION DE LOS REPUBLICANOS

Nada más regocijante, no ya por lo cómico, sino por lo político, para los republicanos, que la mueca de las derechas torcidas al ver confirmada la decisión de Martínez Barrio...

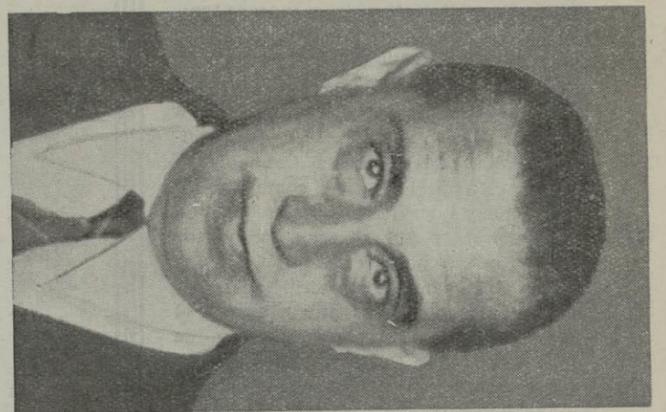
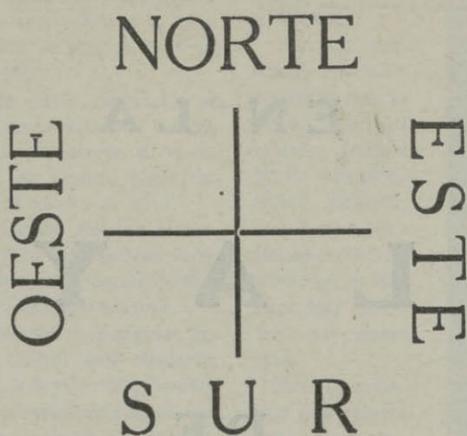
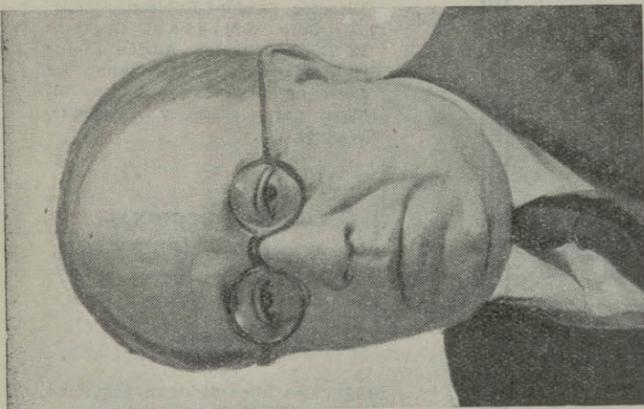
—Total, doce diputados—han dicho en los primeros momentos.

Doce es un número simbólico para los cristianos. Con doce apóstoles se hizo la mayor revolución moral del mundo. Pero no vamos a comparar a Martínez Barrio con Cristo, entre otras razones, porque se le ha sacado ya el parecido con Euda. Sin caer en ningún fetichismo, ni en el de los números, se ve en seguida que el número de diputados que se desvíen de los radicales



tido en el sentido peyorativo de la palabra: como una organización electoral. Indefectiblemente acabará como acabaron sus partidos hermanos de la Monarquía.

Acción Popular, en cambio, es un partido nuevo en esta plaza, en el hemicycle de las Cortes. Un partido joven y voraz. Dispuesto a acabar con el partido radical y con todo lo republicano que se le ponga entre los dientes. Si triunfa, empezará naturalmente por no respetar a los radicales. Estos serán, lo son ya, sus primeras víctimas. El viejo radicalismo anticlerical tiene que morir fatalmente estrangulado en su abrazo con los católicos, muy poco apostólicos, pero enteramente vaticanistas.



es ahora lo de menos. Más importante es el accidente mortal que le ha ocurrido, que no podía menos de acaecerle, al viejo partido de Lerroux.

¿Qué era y sigue siendo el partido radical? El partido del republicanismo histórico, el más legítimamente republicano, ha resultado, por la paradoja de las revueltas políticas, al llegar la República, el único partido del antiguo régimen que subsistía en el nuevo. ¿Es en la República el partido radical algo diferente a lo que eran en la Monarquía el liberal o el conservador? No sólo no se diferencia de ellos, sino que de buena fe quiere ser lo mismo. Considera que consolidar el nuevo régimen es seguir haciendo la política vieja. Siente el par-



Martínez Barrio no ha querido ser "bocato di cardinale". Y tal bocado era precisamente el que le hacía falta al cónclave de la CEDA para forzar al presidente de la República a que les entregara el Poder. La actitud de Martínez Barrio hace imposible que Acción Popular forme directamente Gobierno en las actuales Cortes. Tendrá que trocar el maíz por el trigo con un Gobierno Samper cualquiera hasta que aprobados los presupuestos, si antes no hay peligro de muerte, se disuelvan las Cortes y en nuevas elecciones se haga Acción Popular campeón de la República.

De la República del Vaticano.

Retirado ya desde hace años de los trabajos científicos ha muerto el día 2 de mayo D. Julián Ribera, patriarca de los arabistas españoles.

Y, por bajo de su estudio y de su magisterio, una lucha denodada, a las veces heroica, para abrir paso a los estudios de historia islámica a través del páramo adverso de la enseñanza española, por fundirlos con la vida cultural de España y sacarlos del destierro hurraño en que habían nacido.

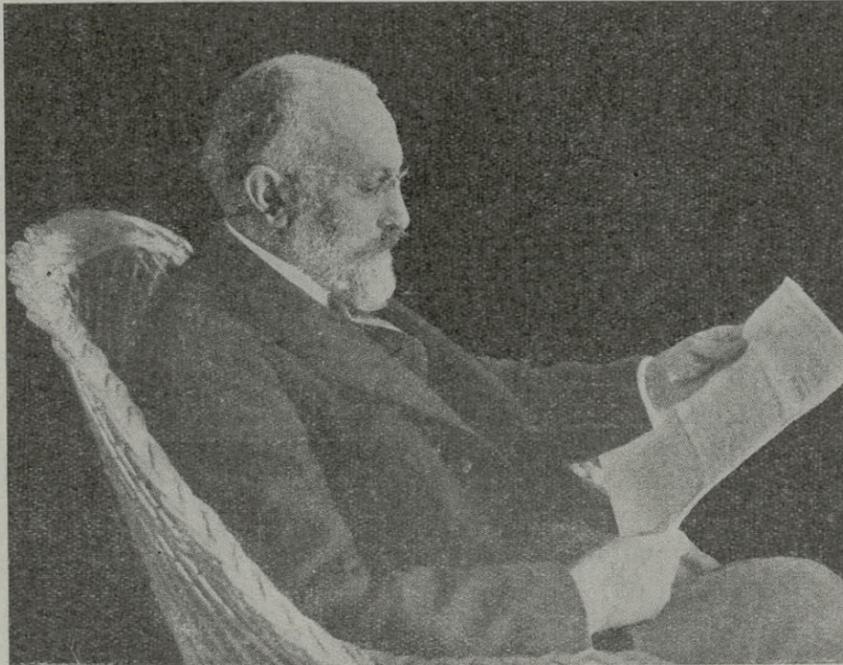
Pocas vidas tan ardentemente consumidas en generosidad como la suya, y pocas tan justamente premiadas, no con el premio de oropel que conceden los hombres, sino con el premio único, de ley, que da la vida misma. Pues el maestro Ribera, antes de morir, ha podido ver el fruto que sus libros han rendido—no sólo por el valor que en sí tienen, sino por los trabajos que a su vez han suscitado—: la formación de un grupo de discípulos que le ha rodeado con su cariño y su respeto, y, el interés que toda la opinión culta española, e incluso los círculos oficiales han acabado por sentir hacia los estudios a que él con toda ilusión se dedicara.

La obra científica de Ribera se desarrolla en Zaragoza (1887-1905) y en Madrid (1905-1927). Algunas de sus investigaciones, las más sensacionales, levantaron polvaredas de controversias; otras fueron aceptadas sin discusión, pero ninguna pasó inadvertida.

Conocido es su libro "Orígenes del Justicia de Aragón", en que sostiene la procedencia musulmana de esta institución, creída hasta entonces tan genuinamente aragonesa. El la compara detenidamente con la del "Gobernador de las injusticias", musulmán—a su vez adoptada de la monarquía persa—, concluyendo que se trata de una imitación de ésta. Conclusión tan trascendental para la historia medieval de Aragón no podía menos de despertar adeptos y contradictores apasionados, y ello es prueba clara de la vitalidad y fecundidad del estudio de Ribera. Poco importa que su conclusión no haya sido llanamente aceptada por los historiadores de la España cristiana, ni tan siquiera la posibilidad de que no sea cierta. Lo

D. Julián Ribera Tarragó

(1858-1934)



El decano de los arabistas españoles.

inegable y lo trascendental es que abre todo un campo de posibilidades—de necesidades, pudiéramos decir—históricas, en que apenas se había pensado en España, antes de Ribera. En cuanto a la lírica, partiendo del estudio del "Cancionero de Abencuzmán", llega Ribera a sostener que existe una lírica romance andaluza—con la rima aceptada de la lírica árabe—, doscientos años antes de que aparecieran los trovadores provenzales más antiguos, que vendrían a copiar el modelo andaluz. En cuanto a la época, Ribera estudia las leyendas populares proficadas en la "Crónica" de Abenalcotía y los vestigios de otras esparcidas por diferentes crónicas, siguiendo así la huella de una épica romance andaluza primitiva (siglo IX) que llega

ría a influir en la francesa y en la europea en general.

Pero de todas las tesis científicas sustentadas por Ribera, la más sensacional y, por consiguiente, la más discutida, ha sido la de la influencia de la música árabe en la europea. Con perspicacia extraordinaria va siguiendo por el "Cancionero de Abencuzmán", el "Cancionero de Palacio" y las "Cantigas" de Alfonso el Sabio, el itinerario de la música oriental que, a través del Andalus, penetraría en la España cristiana y por ella en toda Europa.

Tales son las cumbres que destacan en el panorama rico y variado de la obra científica de Ribera. Por ellas puede juzgarse del interés vivo que anima a ésta. Sus temas son del más amplio

carácter humano y su espíritu viene a ser el de fundir esos dos hemisferios del mundo medieval—el islámico y el cristiano—, que tan arbitrariamente ha separado la ciencia tradicional, rompiendo de manera absurda la unidad viva de una época de la historia.

Dos revistas, la "Revista de Aragón" (Zaragoza 1900-1905) y "Cultura española" (Madrid 1906-1909) encarnan este esfuerzo, logrando convertir, en diez años de brega constante, una revista provinciana en órgano de la cultura nacional, empresa que aun hoy nos parecerá titánica. Su interés rompe el marco de la Universidad y de la ciencia para irrumpir pujante, a las veces acerbo, en el mundo que le rodea.

El mismo interés por la vida actual le llevó a trazar un proyecto de Escuela de Estudios Árabes—a la vuelta de un viaje por Marruecos en 1893—donde se formarían hombres capaces de llevar al Africa el espíritu de la verdadera civilización si su acción quería ser algo. Pero el proyecto fracasó y con él aquella posibilidad única que se le ofreció a España.

Recientemente, en cambio, se han fundado dos Escuelas de Estudios Árabes, una en Madrid y otra en Granada, de finalidad bien distinta a la de la Escuela entonces ideada por Ribera, pero que, en realidad, a él deben la vida. Con su revista "Al-Andalus" y con sus publicaciones vienen a recoger el espíritu que animara al maestro al agrupar en torno suyo unos cuantos discípulos en la Universidad y al margen de la Universidad, y al emprender la publicación de la "Colección de estudios árabes" donde aparecieron obras de los más ilustres arabistas españoles: Codera, Ribera, Asín, etc. Sólo que hoy cuentan con un interés y un apoyo general que les faltaba en aquellos tiempos heroicos. Y ese es también mérito personal suyo. Hoy, merced a su apostolado, junto a la personalidad genial, al discípulo agregio, D. Miguel Asín, un grupo de trabajadores de diversas generaciones, especializados en sectores diferentes, pero unidos todos por el mismo espíritu de solidaridad y de amistad en el trabajo, coordina los esfuerzos para alcanzar el ideal científico de reconstruir una época de nuestra historia orgánica. Porque ese ideal han de llevarlo a cabo entre muchos, y a él se viene dedicando con ejemplar espíritu colectivo la escuela de arabistas españoles, obra, sin duda, la más perfecta del maestro.

SALVADOR VILA

DISCOS

En la *Columbia* americana aparecen los *Movimientos perpetuos* de Francis Poulenc. Una de las primeras obras del joven compositor francés—y la que le dió más pronto solvencia—, y acaso también una de las más representativas del movimiento llamado de los seis, en 1918-1920. La interpretación del propio Poulenc, da toda su gracia sorprendente a su obra. Con los dos discos de fragmentos violinísticos continúa *Columbia* la publicación de las obras completas de Strawinsky que viene haciendo, dirigida e interpretada por el gran compositor ruso. En las cuatro caras de estos dos discos aparecen tres transcripciones, realizadas por el propio Strawinsky con el asesoramiento de Samuel Dushkin, de tres de sus más famosos trozos orquestales: el *scherzo* y la *bercense* del *Pájaro de fuego*, la *danza rusa* de *Petrouchka* y la *pastoral*, originariamente escrita para una voz y cuatro instrumentos de viento. El violín reemplaza aquí a la voz humana. Como el lector recordará, Strawinsky y Dushkin dieron esta obra en Madrid, como primera audición en el mundo entero, hace pocos meses. Para mi gusto, la *danza rusa* me parece haber sido llevada a un exceso de virtuosismo que hace diluir un poco en fuegos artificiales su claridad rítmica original. Pero, así y todo, las cuatro versiones son un modelo de técnica violinística, y el juego de Dushkin—para mí uno de los más extraordinarios violinistas de nuestro tiempo—brilla con sus mejores calidades. Strawinsky percute el piano con su articulación rítmica característica.

Entre la ingente falange de jazz que mensualmente aparece en Estados Unidos, hay que destacar un disco asombroso de ese especialista asombroso que es Duke Ellington. Según un crítico americano Arthur Hormegger debe sonrojarse si piensa en su *Pacific 231* después de oír este *Express* de Duke Ellington

B A Ñ E S E

EN LA

P L A Y A

DE

M A D R I D

ESTACION

AUTOBUSES:

Av. Eduardo Dato, 2

RADIO

DOMINGO, 20

LONDRES NACIONAL

16,50: "Cantata núm. 82", J. S. Bach. Coros. Solistas. Orquesta B. B. C. Director, Sanford Robison.

21,05: Coro. Solistas. Orquesta B. B. C. Director, Adrián Boult: "Sinfonía núm. 2", Schumann; "La fiesta de ePntecostés" (escena bíblica para coros y orquesta), Wagner.

LUNES, 21

LONDRES REGIONAL

21,15: "Arabella", Strauss. Retransmisión de Covent Garden.

MARTES, 22

LEIPZIG

20,15: "Los hijos de Juan Sebastián Bach". Leipzigsymphonischeorchester. Director, Theodor Blumer.

MIÉRCOLES, 23

PARIS (POSTE PARISIEN)

20,15: "La bella Helena", ópera bufa de Offenbach.

JUEVES, 24

LONDRES REGIONAL

18,55: "Los maestros cantores". Retransmisión de Covent Garden.

VIERNES, 25

LONDRES REGIONAL

21: Festival Bela Bartok.

SABADO, 26

RADIODIFUSION DEL ESTADO NORUEGO

20: "Don Juan", ópera de W. A. Mozart. Retransmisión del Teatro Nacional de Oslo.

DIANA Artes Gráficas.-Larra 6.-MADRID

DIABLO

SMARA

LA CIUDAD ABANDONADA DEL SAHARA QUE VAN A OCUPAR LOS ESPAÑOLES

Se ha inaugurado en el museo del Trocadero de París, una admirable Exposición, histórica y geográfica, del Sahara. Inglaterra, Alemania e Italia han concurrido a ella, además de Francia, la organizadora de la Exposición y la exploradora moderna del desierto. Falta España. Si a las tribus del Sahara han llegado y viven en ellas los españoles desde siempre, el Estado español acaba de ocupar Ifni, y las "mías" españolas se acercan a Smara, la ciudad misteriosa sólo visitada por un europeo, un joven francés. Sobre esta ciudad y su primer visitante publicamos el siguiente artículo:

Los españoles van a ocupar la ciudad de Smara, la misteriosa capital del desierto, visitada sólo por un europeo, durante tres horas, por Michel Vieuchauge, que trocó por ello su vida.

Smara es una ciudad construida en un momento de euforia de Ma el Aïnin. Este gran jefe del desierto, autor de cuarenta libros, había logrado reunir bajo su mando la mayor parte de las tribus guerreras de la comarca y se había proclamado sultán. Rico en tributos, no supo en qué gastarlos, si hubiera vivido en Marrakech o Fez ello hubiera sido más fácil, pero en el desierto... Entonces se compró una ciudad, se hizo construir Smara. Una mezquita de piedra negra, dos alcazabas y un laberinto de calles; la ciudad se alza en una especie de estrado, en la llanura y junto a ella un oasis.

Una de las alcazabas, la más pequeña, está a 300 metros de la ciudad; en su centro una torre redonda de piedra. Ma el Aïnin trajo obreros marroquíes para construir su ciudad, y de ello ha resultado un estilo hispano-marroquí en la arquitectura. Lo único que aparece como importación europea, es el piso de la mezquita, formado por losetas de cemento.

Una vez lograda la ciudad, la puso en marcha y las casas se poblaron. Las tribus nómadas preferían, sin embargo, plantar sus jaimas fuera de la ciudad, y los que vivían en ella lo hacían por respeto a la voluntad del jefe.

A la muerte de éste, la ciudad se despuebla, las tribus se dividen, se pelean, y vuelve el "baroud". Y entonces Smara, con sus alcazabas, su mezquita y sus calles campea en el desierto, sola, muerta. A veces alguna caravana se detiene junto a ella, pero sin afincar. Smara no encuentra moradores y poco a poco comienza a agrietarse, a caer en ruinas.

Entonces surge un francés, un francés que son dos hermanos, Jean y Michel Vieuchauge, que en París preparan la expedición. Michel es escritor, poeta; Jean es médico; Michel emprenderá la aventura; Jean se quedará en Agadir de repuesto, preparado a salir en socorro de su hermano si éste le requiere; listo a gestionar el rescate, si esto fuera preciso.

Michel pide protección al caid Haddou, antiguo ministro de Abd el Krim, residente forzoso en Mogador, y éste, ante la vehemencia del muchacho que está dispuesto a llegar hasta la circuncisión, si es necesario, le concede ayuda. En esto influye también los rumo-

res de que los españoles van a ocupar esa región.

La protección de Haddou se limita a recomendarle a algunos caides y a hacerle acompañar por un criado suyo llamado Mahboul.

Se trata de un sinvergüenza, pero de los bien intencionados; así es que le salvará de innumerables peligros durante el viaje. El resto de los indígenas que Vieuchauge va a encontrar en su ruta es un atajo de ladrones y asesinos, que si le sirven es accidentalmente y a peso de oro, y que tratan de venderle repetidas veces.

El territorio que va a recorrer es hostil al europeo, especialmente si es francés; estamos en septiembre de 1930.

Michel se viste de mora, y con tres camellos, dos mujeres y tres hombres emprende la marcha hacia el sur.

De vez en cuando encuentran caravanas y hay el peligro de ser reconocido, sobre todo por los tobillos blancos. El francés se los tñe con permanganato. Una noche Mahboul aparece con un caballo, se lo ha dado uno de la caravana que va delante, a cambio de los favores "de esa mujer que lleváis con los tobillos tan claros".

Estos favores no llegan a darse y el caballo vuelve a su dueño.

A los dos días de caminar, Michel está cojo, tiene una dolorosa llaga en un pie; sin embargo sigue su marcha, se acuerda de Cortés en sus notas.

Así llegan a Tigilit, y allí encerrado pasa los días, esperando que termine una guerra armada en el territorio que han de atravesar.

El alimento es avena, y muy de tarde en tarde matan una cabra y la asan. Hay que imaginarse lo que es para un francés comer cabra.

Pero Vieuchauge está obstinado en llegar a Smara y no le detienen las llagas de su pie, ni la disentería, ni el comer cabra asada; en cuanto tiene camellos emprende de nuevo la ruta.

Esta vez viaja metido en una banasta en calidad de fardo de azúcar; sólo ve el cielo por entre los pliegues de una manta que le han echado encima.

Después de un sin fin de peligros, llega a Smara; la ciudad está desierta, pero cerca de ella acampa una caravana. Sólo puede estar tres horas en la ciudad. La fotografía curiosa asomándose a las ventanas, y en una esquina, en el interior de la alcabaza pequeña, encuentra un frasco con dos tarjetas de visita, la suya y la de su hermano..., es "la politese".

En el frasco ve una nota que dice:

"Mi hermano, Jean Vieuchauge, y yo, Michel Vieuchauge, franceses, hemos hecho en común el reconocimiento de Smara, cada uno encargándose de una parte del trabajo; mi hermano con la misión de socorrerme si cautivo o herido le llamase, y yo entrando en el oasis el 1 de noviembre de 1930."

Sus acompañantes sólo le dejan tres horas de estancia; en seguida le vuelven a meter en la banasta y emprenden el regreso. Llegan a Tiznit y allí lo recoge su hermano y lo lleva al hospital de Agadir.

El 30 de noviembre muere de disentería.

Desde entonces ningún europeo ha vuelto a Smara.

Ya van quedando pocas ciudades misteriosas en el mundo; poco a poco aparecen Saba, Smara; en ellas instalan grandes hoteles; en el Sahara hay puestos de gasolina.

Cuando se hayan descubierto todas las ciudades misteriosas, habrá que inventar otras nuevas.

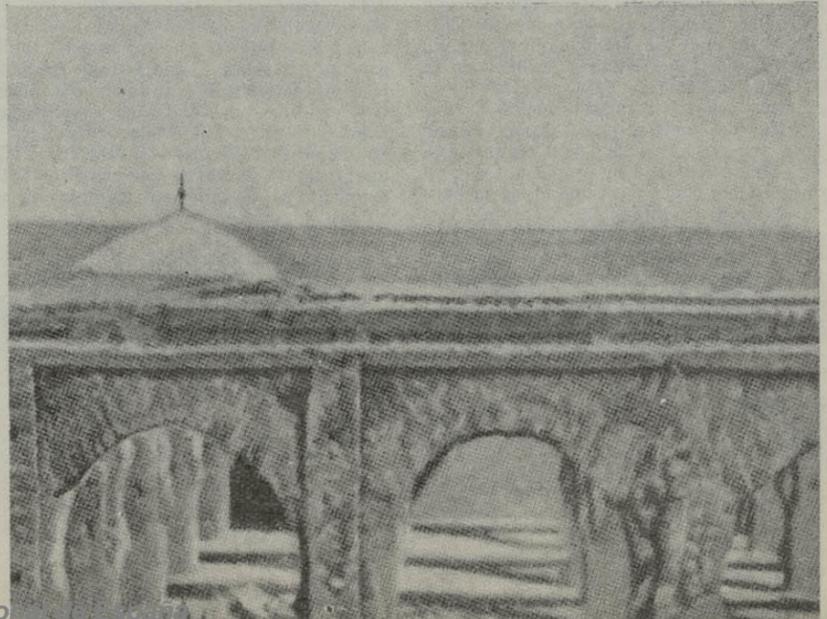
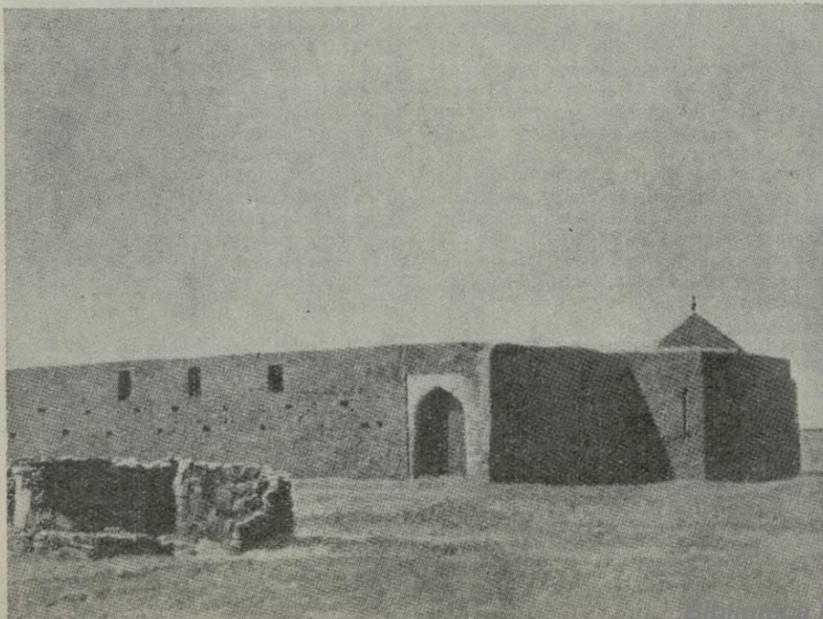
EDGAR NEVILLE



El poeta de la acción, Vieuchauge, único europeo que penetró en Smara.



Dos aspectos de la mezquita de Smara.



PICOS de EUROPA

COMODIN DIPLOMATICO

Los viajes de Barthou. - Checoslovaquia fiel a Francia. - Polonia, no tanto. - Los dictadores. - La situación del Banco de Alemania

Viendo el auge de que goza la rutina entre los Estados, se diría que el mundo tiene más fe en el curanderismo diplomático que en el determinismo histórico. Y mientras la vida avanza con sus generaciones ardidadas y sus nidadas de locuras, los estadistas, los depositarios de la "conciencia responsable de nuestra historia", se empeñan en dar a todos los negocios un carácter grave y complicado, imprimiendo a cada uno de sus gestos un sello de frustrada inmortalidad. ¿Sigue la opinión creyendo en lo sagrado de ese hieratismo estatal, y, candorosa al fin, le atribuye la virtud de impulsar la esfera terráquea por las abismales dimensiones del tiempo, rumbo a la felicidad?

La reciente visita del ministro de Negocios Exteriores de Francia a Checoslovaquia y a Polonia, no ha sido más que una primera etapa de su política de "sleeping car", que algunos creen sinónimo de política durmiente. La próxima excursión será a los Balcanes—Yugoslavia y Rumania—. Como globo de ensayo sin duda, ha sido lanzado el rumor de que asimismo visitará Roma; pero es prematuro asegurar una entrevista con Mussolini.

La cuestión del desarme, que hace ya tiempo ha pasado a ser pesadilla de los armamentos, está relacionada con esas idas y venidas diplomáticas. Francia, que con su última nota a Londres dió por fracasados los esfuerzos particulares para recabar un compromiso de ejecución de un futuro convenio de seguridad, se entrega en cuerpo y alma a cautivar amistades y a "estrechar" los lazos con sus clientes. Convencido el "Qai d'Orsay" de que Alemania no retorna a Ginebra, trata de asegurarse un nutrido coro de adheridos a su política, o identificados con ella. Los esfuerzos por el ingreso de los Soviets en la Liga no prosperan. Méjico en cambio, ha retirado su anuncio de abandonar el foro ginebrino. Checoslovaquia ha confirmado su posición antirrevisionista y

contraria al rearme alemán con ocasión de la visita de Barthou a Praga. En cambio hay razones para suponer que la lealtad de Polonia a la tesis francesa no es inquebrantable. La actitud emancipada de Pilsudski es una contradicción, pues rompe el cinto con que Francia rodeaba a sus posibles enemigos. Una contrapartida a la posición internacional francesa viene a darla el pacto balcánico. Y una inteligencia de los firmantes del mismo con la Pequeña Entente no está a buen seguro ausente de los propósitos de Barthou en su anunciado viaje. La suma de las fuerzas armadas de todas esas naciones es muy considerable. Y si Inglaterra no compromete su libertad futura con una garantía de seguridad, Francia tiene que buscar dicha garantía en un contingente militar inigualable. ¿Logrará la sutileza francesa atraerse a Italia? El senador Berenger ha ido a Roma, no oficialmente, mas con una misión caracterizada. Ello significa que la "diplomacia de sleeping car" no perdona esfuerzo por vano que parezca y que no es puramente estática.

Contra la nerviosidad amistosa de algunas cancillerías se alza el grito de los pueblos dinámicos que ven su salvación en la revisión de los tratados vigentes. Los tiempos han cambiado. No pueden convertirse los tratados en una losa sobre pueblos llenos de vitalidad. Este principio sustentado por Hitler y por Mussolini, no es suficiente, no obstante, para que la política de ambos marche por el mismo carril. La hábil maniobra del Duce en el momento de la cruel derrota del socialismo austriaco, ha puesto una nueva cortapisa al ideal de la gran Alemania y del Anschluss. La emisora de Munich ha reanudado los ataques de Habitch contra el pequeño Napoleón de Viena. Luego todo no ha terminado.

Otro hecho de consideración es la nueva demanda de prórroga del Reichbank a sus acreedores. Contrasta esta

actitud con la decisión con que el Reich vulnera—¿justificadamente?—los compromisos, destinando grandes créditos a preparación militar, naval y aérea. Y contrasta asimismo con la noticia que viene de Washington según la cual van a ser considerados como deudores insolventes todos los países que tienen cuentas de guerra atrasadas—aunque hayan hecho entregas en prenda—. Roosevelt quiere que los atrasos—más de 600 millones de dólares—no se sigan arrastrando, pues considera que el perdón de deudas y reparaciones a Alemania, no obliga a los Estados Unidos a ningún sacrificio. Lo de Locarno es un "lío" más de los europeos. Y seguramente la Cámara de Representantes de Washington no reconocerá relación alguna entre las deudas del vencido a los aliados y entre las de éstos y el acreedor universal. Pero se está estudiando un programa de "nacionalización" de la plata que acaso permita los pagos "no en oro". No es de esperar que esta concesión o facilidad convenga a Francia. Cada seis meses este asunto renueva una discordia latente. Son unos "doce mil millones" de dólares en globo que la vieja y avara Eutropa debe a sus juveniles salvadores.

JUAN GUTIERREZ GILI

Escaparate

No se fija precio fijo, o la nueva economía alemana.

No son ganas de hacer un título. La Asociación de Mueblistas Alemanes ha prohibido que se expongan los muebles con indicación de su precio. Una contravención de esta orden sindical podrá ser perseguida como atentatoria de la ley que castiga la competencia desleal.

Hay que atar esas moscas. ¿Cómo es posible que el comerciante que anuncia su mercancía con la benéfica esquila pueda tener algo de desleal? No para el público, para el transeúnte cien por cien, en el que un precioso escaparate sin precio provoca, naturalmente, el complejo inhibitorio. ¿Cualquiera entra al ver que el gato no está en el escaparate! Pero el transeúnte, este pobre ciudadano de la grande urbe, no está, ni puede ni debe, en el secreto. Hay alevosos, no ya desleales, traficantes en muebles, que ponen sobre la mesa, ade-

más del precio, la indicación "caoba" o "nogal" cuando, para ser la consabida de pino, no le falta sino el quinqué.

He aquí una muestra—y no de botones—de la nueva economía. Economía que, por ahora, no podemos caracterizar más que negativamente: *antiliberal*. No se trata de una economía *planificada*, ni tampoco, por lo menos en Alemania, de una economía *corporativa*. Pensaron sí, en un principio, en una economía corporativa, pero no les ha debido satisfacer mucho el ejemplo italiano.

Lo económico que, hasta ahora, no ha permitido más afirmación absoluta que la liberal, ha obligado a la demagogia del partido de masas que es el *socialista-nacional de los trabajadores alemanes*, a una serie de rectificaciones previas, iniciales. Prometieron la estatificación de los Bancos, y, no hace mucho, para calmar inquietudes que no existían, Otto Fischer, jefe del grupo de Banca, afirmaba que sería un despropósito bastante caro. Se prometió también liberar al pueblo de la *servidumbre de los réditos*, pero el doctor Schacht, presidente del Banco del Reich, luego de ampararse en la autoridad de Federico el Grande, ha llamado la atención sobre los daños que a la economía nacional acarrearía un descenso brusco del tipo de interés, cuando es posible provocar un descenso gradual y orgánico mediante una política bancaria y gubernamental inteligentes. Se prometió también una economía autárquica—esa misma que piden ahora los neosocialistas franceses—, y en estos momentos angustiosos en que el Banco del Reich se va quedando sin oro y sin divisas, se hace presente a los acreedores extranjeros que si Alemania no exporta sus productos mal podrá pagar sus deudas ni importar primeras materias, y que una economía alemana autárquica a la fuerza representaría una catástrofe no sólo para Alemania, sino también para el mundo.

Gran cosa ésta de rectificar con el pensamiento, antes de que se inicie el estrago. Pero el pensamiento, no ya perfil, sino fuego, ¿cómo se va a rectificar a sí mismo? Más que fama de economistas llevan los alemanes de filósofos, de especialistas en concepciones del mundo y, sin embargo, aquí, en este terreno propio, han tenido que rectificarse sobre la marcha. Política antisemita, cristianismo positivo, régimen de Prensa...

EUGENIO IMAZ

EL MUNDO DE LOS LIBROS

Un nuevo "Carlos V" y la historia polémica

Hay dos Wyndham Lewis en las letras contemporáneas. Un Wyndham Lewis (P.), de cierta significación en la vanguardia inglesa—pese a su origen norteamericano—que acaudilló hace años el movimiento vorticista, pintor y poeta, autor de una discutida novela, "Tarr", y director de dos revistas curiosas: "The Egoist" y "The Enemy". Y otro Wyndham Lewis (D. B.), historiador, polemista, católico—en la línea de Chesterton y de Belloc—de quien nada conocíamos, pero que ahora se nos revela como una mente poderosa y sugestiva con este libro: "Carlos de Europa, Emperador de Occidente", que incorporado a la colección de "Vidas extraordinarias", por iniciativa de su director Antonio Marichalar, acaba de presentarnos Espasa-Calpe.

Se trata de una obra interesantísima y aun apasionante, pero que por este motivo debe ser abordada con cierto cuidado. La visión, la interpretación que Wyndham Lewis nos propone de Carlos V, atiende de modo exclusivo a su significado imperialista y católico en la Europa del 1500 y deja al margen su reinado específicamente español, sus desafueros, hasta el punto de que ni una sola vez se habla de las Comunidades en estas páginas. Ese simple dato es ya revelador y basta para que el lector capte al punto su intención. La simple lectura de la introducción bastaría, por lo demás, para sacarle de dudas. Toda ella es un inflamado panegírico, un nostálgico alegato de la idea imperial, de la unidad católica, que pretende conciliar con el espíritu del Renacimiento, y una crí-

tica implacable de la Reforma. Wyndham Lewis ve a España fuera de España y sólo en aquello que sirve a sus ideas previas de católico que postula la vuelta a una nueva unidad religiosa.

Por estos motivos, la obra de Wyndham Lewis merecería algunos de los reproches que José F. Montesinos ha hecho a la historia literaria de Pfandl en estas columnas. También el autor de "Carlos V" pertenece a esa serie de espíritus disconformes con su medio que tienden a forjarse un paraíso imaginario en España, confundiendo a su guisa pretérito y presente y utilizando la historia para sus cabriolas polémicas. Ahora bien, yo estimo que tanto en el caso de Pfandl como en este de Wyndham Lewis, y en cualquier otro que se presente, debiera salvarse lo que más importa en suma, y que no es la intención sino la realización. Es decir, debiera y debe guardarse la consideración, la admiración debida por haber llevado a cabo libros que faltan en nuestra bibliografía, historias sistemáticas, grandes interpretaciones de conjunto que nuestros eruditos—salvando las excepciones sabidas—, entretenidos en ociosidades o en disputas ridículas—el altercado por una fecha o el pleito por una variante ortográfica—no se han cuidado ni se cuidan de escribir.

Poesía y revolución en Rusia.

Se ha hablado mucho de la novela rusa post-revolucionaria. Se han leído—o se han editado, por lo menos—hasta

el hartazgo, novelas rusas en serie. Nombres como los de Gladkov, Fédin, Babel, Ehrenburg y otros autores similares, han trascendido quizá a mayor radio que el de sus méritos. Pero, en cambio, de los poetas rusos de la misma época apenas nadie se ha cuidado de darnos noticias y de facilitarnos traducciones. Llena, pues, un espacio vacante este libro reciente de Benjamín Goriély: "Les poètes dans la révolution russe" (N. R. F., París). En sus páginas se registran—con bastante objetividad, sin ostensible partidismo de ninguna clase—los fastos, las escuelas y movimientos de la poesía soviética. Los poetas—antenas sensibles por excelencia—fueron los primeros en captar y traducir el nuevo espíritu de masas. Quisieron abdicar de su individualismo en beneficio de la revuelta. Pero en vano—felizmente—porque las mejores, las únicas obras líricas supervivientes de aquel periodo rebosan individualidad: los poemas de Alejandro Blok—"Los Doce", "Los Escitas"—, algunos otros de Maiakowsky, los cantos ebrios de Essénin. Y estos dos últimos poetas ya es sabido que terminaron su vida con la máxima rúbrica individualista: suicidándose.

De todas formas, la revolución dió un impulso prodigioso a la poesía, multiplicando sus modos de expresión. Goriély nos describe con minuciosidad los movimientos y escuelas sucesivas, que ya conocían además por los libros de Polonski, Pozner y el texto capital de Trotski: "La literatura y la revolución". Asistimos a las experiencias del "Proletkult",

de la "Fragua", de los "cosmistas", de los "poputchiki", y, finalmente, de los grupos "Octubre" y "Al puesto". Pero todas esas agrupaciones han tenido que luchar contra las desconfianzas y los riesgos de una ortodoxia comunista llevada a punta de cuchillo—sin metáfora—por el Estado. Hoy como ayer—y esta es la impresión más neta que se desprende del libro de Goriély—el poeta, el escritor, el intelectual, sigue siendo para los Estados de fuerza un honoroso "indeseable" o poco menos... Tanto es así, que en Rusia mismo se desconfía abiertamente de él y se aspira a substituir al escritor con otro curioso producto de total formación proletaria: con el "rabcor". ¿Qué son los "rabcor"? Los obreros casi iletrados, surgidos en las fábricas y talleres que envían informaciones y reportajes a los periódicos. Dononin, Jarov y Besymienky parecen ser las figuras más importantes de esa nueva sedicente clase literaria. Toda la esperanza literaria de la nueva Rusia se cifra hoy en los "rabcor"; es decir, en los escritores que no son escritores. Y no sólo en Rusia. La encuesta francesa de Aragón en "Commune" terminaba con la misma esperanza. "Pero—escribe Goriély—esta primera manifestación de la sociedad colectivista la traiciona mejor que la expresa. La U. R. S. S. se encuentra, pues, a la hora actual, obligada a satisfacerse con los desechos del individualismo que se esfuerzan en traducir a la "colectividad".

GUILLERMO DE TORRE

LA SITUACION DEL CAMPO ESPAÑOL

De todos los problemas que tiene planteados nuestra nación, quizás ninguno presenta los caracteres de generalidad y hondura que la Reforma Agraria, porque afecta a la vida de varios millones de españoles y constituye la raíz de la mayor parte de los problemas políticos, sociales y económicos, que a todos nos preocupan. La República ha intentado marcar unas formas para resolver esta magna cuestión y, como es lógico, ha tropezado con la mole inmensa de los intereses creados, siendo ésta la causa más importante de la reacción derechista que estamos presenciando.

Interesa por ello examinar la verdadera situación del campo español para ver si es precisa la transformación honda que se pretende efectuar o se trata sólo de una aspiración demagógica de unos cuantos intelectuales y dirigentes obreros.

AGRICULTORES Y PROPIETARIOS

Al querer darnos cuenta de la situación de la agricultura, no debemos confundir a los verdaderos cultivadores con los grandes propietarios de la tierra, casi siempre rentistas; y dentro de los primeros, precisa distinguir los que sólo tienen carácter de empresarios y no trabajan directamente sus fincas, de los verdaderos trabajadores (medianos y pequeños propietarios, arrendatarios y obreros).

La crisis agrícola es profunda, pudiendo decirse que tiene carácter general; pero no es comparable la situación del gran propietario que vive de sus rentas en las capitales con las del labrador modesto unido a la tierra. El primero, aunque se hayan disminuido algo sus ingresos, vive bien sin trabajar; en cambio, el segundo sufre las consecuencias de las malas cosechas, de los bajos pre-

cios, de la falta de crédito y del exceso de especuladores. El gran rentista es una carga para la industria agrícola; así es que su situación no puede interesarnos desde el punto de vista económico social, mientras el modesto cultivador constituye la base de la agricultura y debe ser objeto de especial atención.

Existen, pues, dos intereses perfectamente delimitados en la industria agrícola (aparte del prestamista de capitales, del que ya hablaremos otro día), el de los propietarios como tales y el de los agricultores propiamente dichos. No importa que en muchos casos el carácter de propietario y el de agricultor coincidan en una misma persona, pues subsisten dentro de ella estos dos intereses encontrados, disponiendo de una piedra de toque para diferenciarlos perfectamente, el trabajo. Al cultivador directo del suelo le interesa que el trabajo valga más que la tierra; pero al que no cultiva por sí mismo y tiene que utilizar asalariados, le conviene que el salario sea bajo.

Siendo esta la realidad, hay que ver claramente en dónde radica el interés social, cuál es la orientación que debe seguirse para mejorar la situación general. A nuestro juicio, la respuesta no es dudosa; debe favorecerse el interés de los verdaderos agricultores; hay que tender a que el cultivador de la tierra, en su más amplio sentido, obtenga el máximo de beneficio.

EL PRECIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

Pero se me dirá que lo primero es revalorizar los productos agrícolas porque si éstos no tienen buen precio, no podrá obtenerse provecho del campo; y a ello debe responderse que lo primero es en-

tregarle la tierra al cultivador, porque en otro caso el aumento de valor de los productos agrícolas no los disfrutará él, ya que se traducen principalmente en un aumento de valor del suelo y, por tanto, de las rentas. Rara vez aumentan los jornales y el valor del trabajo en la misma proporción que la tierra.

La protección arancelaria del trigo y la subida de precios de la postguerra han hecho aumentar el valor de las tierras de Castilla y Andalucía enormemente, sin que mejoren gran cosa los jornales por esta causa; la elevación del precio del aceite durante los años 1918 al 26 hizo triplicarse y cuadruplicarse el valor de los olivares, especialmente en las provincias de Jaén y Córdoba, vendiéndose algunos de ellos en Martos al precio casi de las huertas; pero los jornales apenas si mejoraron en un 25 o un 50 por 100. Mientras en esa época hicieron grandes fortunas algunos propietarios, los trabajadores continuaron en la miseria.

Algo análogo ocurre con las obras hidráulicas. El agricultor que no es dueño del suelo, mejora muy poco con ellas; las rentas sufren, el arrendatario ha de pagar más cara la tierra y el trabajador permanece con el mismo o parecido jornal. Es, pues, evidente que para disfrutar del aumento de valor de los productos y de las mejoras agrícolas, el labrador tiene que poseer la tierra.

LA APARCERIA NO SERIA SOLUCION

La aparcería, que en las regiones de propiedad dividida suele ser un contrato equitativo bastante conveniente para el trabajador, en las comarcas de propiedad acaparada, como Andalucía y Extremadura, resulta casi siempre oneroso para aquél, porque es mayor la demanda de tierra que la oferta y tiene que aceptar las condiciones que le impone el propietario. Lo mismo ocurre con los arrendamientos, con los jornales y con todas las prestaciones del trabajo. Su regulación permanente resulta muy difícil; hay muchos medios de burlarla si se cuenta con las autoridades.

Para liberar al campesino no se puede, pues, confiar en otra medida que la de darle posesión de la tierra de un modo estable, y ella debe ser la orientación de la Reforma Agraria.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA ACTUALMENTE

La situación actual de España respecto a la distribución del suelo es bien lamentable. Las grandes fincas mayores de 250 hectáreas, es decir, de una extensión próximamente diez veces la necesaria para un par de mulas, suman la tercera parte de la superficie catastrada hasta 1 de enero de 1931, y puede verse en el gráfico adjunto la proporción que ocupan en cada provincia.

Mientras en Castilla la Vieja y Levante estas fincas representan como término medio el 15 por 100 de la superficie total, no llegando en varias de ellas al 10 por 100, en Andalucía y Extremadura, en cambio, suman más del 40 por 100, llegando hasta el 56 por 100

DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE CATASTRADA TOTAL 22.435,090 HA



en la provincia de Cádiz, lo cual muestra la urgencia de la reforma agraria en estas regiones (1).

Pero la extensión de las grandes fincas no da idea exacta de la distribución de la propiedad. Para ello acompañamos otro gráfico bien sencillo y expresivo, que contiene los datos de la distribución de la superficie catastrada hasta el 1 de enero de 1931. Examinándolo vemos que, siendo esta superficie de 22 millones y pico de hectáreas, sólo entre 14.721 grandes propietarios, calculamos poseen cerca de la mitad de ella, correspondiéndole a cada uno 752 hectáreas por término medio, mientras que 1.775.305 propietarios medianos y pequeños se reparten la otra mitad, correspondiéndoles unas seis hectáreas a cada uno, advirtiéndose que la inmensa mayoría de ellos son pobres propietarios que tienen menos de una hectárea.

Estos datos son del conjunto de España, pero si descendemos a detalles, la desigualdad es mucho mayor, pues más del 60 por 100 de la superficie catastrada en las provincias de Extremadura y Salamanca (2.136.300 hectáreas) pertenece a unos 2.800 propietarios, y de los cinco millones y pico de hectáreas catastradas en las provincias del valle del Guadalquivir (Jaén, Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva), cerca de tres millones (el 55 por 100) pertenecen a unos 4.000 propietarios, que son en realidad unas 2.000 familias de potentados.

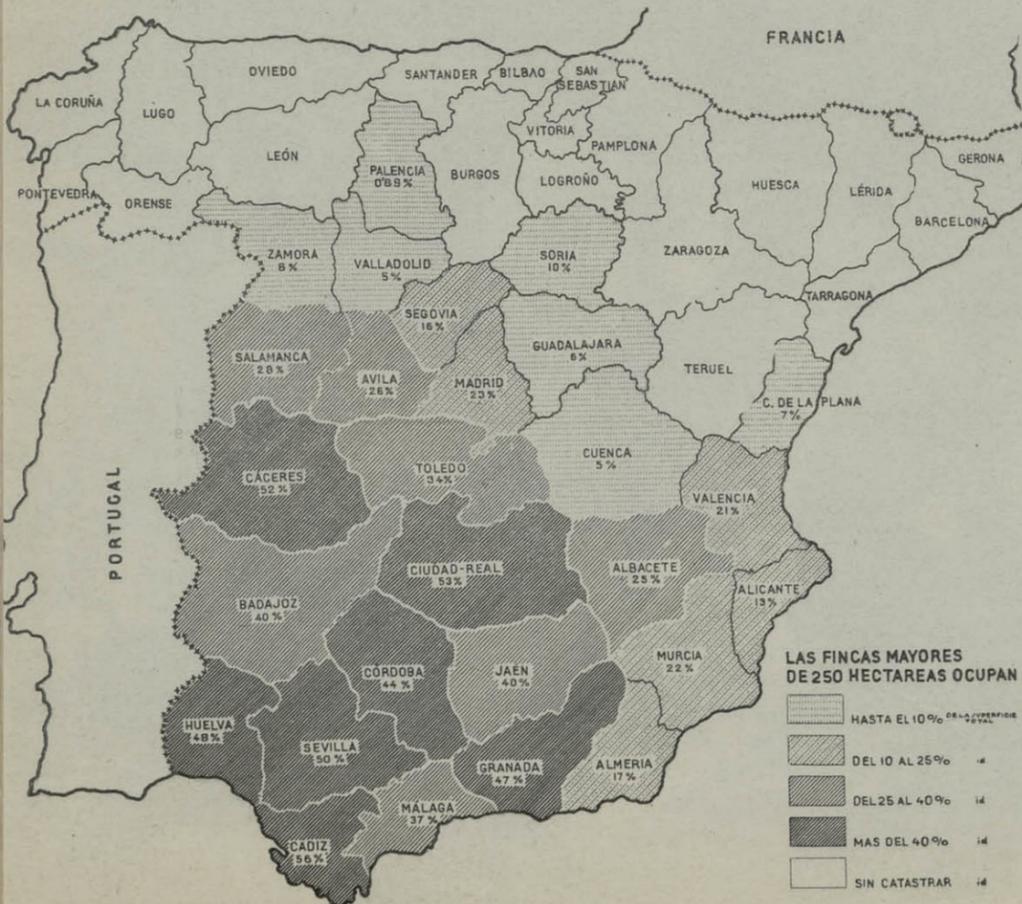
Sólo entre seis títulos con grandeza poseen en toda España, según las declaraciones para la Reforma Agraria, nada menos que 267.249 hectáreas, es decir, vez y media la extensión de la provincia de Guipúzcoa; y uno solo de ellos 79.170, o sea la extensión media de quince o veinte términos municipales de Castilla o de Levante.

Estos datos bastan para comprender la necesidad y urgencia de distribuir mejor la tierra en algunas regiones; pero estudiando la acumulación de la riqueza rústica, nos convenceremos de las enormes injusticias existentes. De esta cuestión nos ocuparemos otro día porque este artículo va resultando muy largo.

PASCUAL CARRION.

(1) Para más detalles, puede leerse la obra "Los Latifundios en España". Pascual Carrión. Madrid, 1932.

FINCAS MAYORES DE 250 HECTAREAS





Los guñollistas con los muñecos.



Gitanillo de las Alpujarras en una sesión de cine misionero.



El pan nuestro de muy pocos días.

LA JUVENTUD EN LOS PUEBLOS

El Patronato de las Misiones Pedagógicas acaba de publicar su primera Memoria en un tomo ilustrado de bellas fotografías y estadísticas. De este tomo extractamos esta breve nota, subrayando el valor y la importancia de la labor realizada al cabo de dos años. ¡Lástima no haberla podido realizar con mayor amplitud de medios y una continuidad más... profesional, en el mejor sentido de la palabra!

Las Misiones pedagógicas que, sin equivoco, hubiera sido, tal vez, más acertado llamar Misiones a los pueblos o aldeanas, no se han originado abstractamente, sino ante el hecho doloroso e innegable del abismo que en la vida espiritual, más aún que en la económica, existe en nuestro país entre la ciudad y la aldea. Ciudadanos son todos los españoles de la misma nación y con idénticos derechos, pero mientras que a unos el denso ambiente de la cultura les regala a cada paso estímulos espirituales para el saber y para el goce, a los otros el aislamiento les sume

en la más honda miseria de todas sus potencias. El aislamiento, ya que aislamiento privativo, cerrazón significa la terrible palabra con que el último límite de la penuria espiritual se expresa. Si la sociedad busca afanosa, y como su más urgente problema, medios para disminuir, al menos, el abismo que en ella existe en cuanto al disfrute de la riqueza y esto se pide como obra de justicia, no hay motivos para que por justicia social igualmente no se exija que llegue a los últimos rincones de las chozas, allí donde la oscuridad tiene su asiento, una ráfaga siquiera de las abundantes luces espirituales de que tan fácil y cómodamente disfrutan las urbes. Por esto, como obra de justicia social han de fundamentarse las Misiones. Y cuando el aislamiento desapareciese perderían la justificación de su existencia.

Las misiones clásicas de la época heroica de los conquistadores abrían ellas mismas los senderos. Hoy las sendas para nuestras humildes misiones están ya, por fortuna, abiertas, pero faltan aún las grandes vías, los caminos

reales, por donde el mundo pueda circular a todas horas. Cuando estos existan, ¿será señal de que las Misiones no son necesarias?

Pudiera pensarse, tal vez, que donde quiera que haya escuela no hacen falta Misiones. Es todo lo contrario, porque el maestro, como tal maestro en función, no puede suplir a las Misiones, y esto por dos motivos. El primero porque bastante y aun de sobra tiene con su diaria y abrumadora labor profesional. El otro motivo es aún más importante, ya que el maestro rural, por su prolongada permanencia en la aldea, el peligro más grave que corre, desgraciada y necesariamente, es el de aislarse, y tan aislado del mundo puede llegar a vivir a veces como cualquier otro vecino. Y he aquí el punto de enlace de la Misión con el maestro.

El Magisterio, en sus distintas esferas, ha sido para las Misiones una de sus fuentes de colaboradores, los que representan en la obra, y es natural que así sea, la tendencia pedagógica, el método, el sistema, el orden, la mo-

deración, la experiencia, en suma, la inhibición, madre de todo proceso educativo, del dominio de sí mismo y por tanto del tacto. Todo ello responde por fuerza a una corriente que, aun sin quererlo, propende a las normas y adquiere sabor clásico. De esta corriente han salido hasta hoy los misioneros guías o protectores, y en ella principalmente será necesario continuar buscándolos, ya que obra tan nueva, tan sin precedentes y tan libre, correría el riesgo de desviarse o de fracasar sin un fuerte contrapeso de ponderación y hasta de sensatez discreta. Hay otro grupo de misioneros que proviene de distinto origen y emplea diferentes cultivos; y así tenía que ser por necesidad, ya que no fué escogido abstractamente, sino que se ha despertado al choque de la realidad misma, al contacto con aquel aspecto de la acción misionera en que la producción espontánea, la libre creación y la originalidad dominan. Estudiantes ya hechos, pero bien o mal avenidos con la corbea rutinaria, graduados o no, pero todavía sin "clasificar" definitivamente, los más aspirando en

la literatura y en el arte a llegar cuando puedan y casi todos con la bendita comezón de las rutas inciertas. Como en el fondo lo que les mueve es la novedad que lleva en sí siempre un germen de poesía, van seducidos por el insólito espectáculo que las Misiones inauguran del "señorito" ciudadano en busca del pueblo rústico y olvidado en sus propios rincones a ofrecerle lo que tienen, poco o mucho, sin jactancia y sin frivolidad, a ser posible con el ingenuo fervor de los "Pastores" y con la reverente dignidad de los "Magos". Van por la aventura que seduce siempre a la juventud, aventuras de andar y ver, de correr mundo, de vencer dificultades, de sufrir privaciones, de abrazarse estrechamente con hombres y pueblos, de hablar a solas y al oído con la naturaleza. Llevan la ilusión o el presentimiento, que la experiencia luego justifica, de retornar con más riqueza en cuerpo y alma de la que han repartido. Van también por la libertad, que es igualmente y necesariamente poética. Ellos no saben aún "qué son las reglas" ni si "la prótasis debe preceder a la catástrofe"; pero en esto se halla su "grandeza y su servidumbre", pues lo mismo puede sorprenderles la victoria de que nada interese tanto al pueblo como los "Diálogos platónicos"—según ya aconteció a los "señoritos" de Oxford—y así no es gran locura lo de llevarle aquí Greco, que puede amargarles el fracaso por exceso de ambición libertaria en el contenido, por olvido de la prudente disciplina en el hacer o por menosprecio de la austeridad en sus relaciones.

Bastante menos han preocupado al Patronato los medios y el material de las Misiones que los misioneros. Para comunicar, que, como se ha dicho, es la esencia de la Misión, se acudió a la palabra ante todo, hablada y escrita; la sugestión personal, insustituible; las lecturas expresivas y comentadas, en prosa y en verso; las bibliotecas dejadas al marchar para seguir leyendo. Con la palabra, la música, la más inmediata expresión de las emociones: canto, coro e instrumento; para el infinito y complejo mundo de las intuiciones visuales, la proyección fija y el cinematógrafo; para completar con la plástica el cuadro de poesía y música, un museo ambulante de pintura; para cerrar el ciclo de las artes con el complejo de la acción representada y llevar al pueblo el espectáculo tal vez más emocionante, más noble, que él mismo, en todas las latitudes y en todos los tiempos, ha sabido crearse, un Teatro; y para poderlo acercar en su límite, hasta la última aldea, un Guñol o Retablo de Fantoques. Cursos especiales de colaboración y perfeccionamiento, también para escuelas rurales, sirven a la acción directa de las Misiones sobre el Magisterio.

Se han realizado setenta Misiones, que visitaron unos trescientos pueblos de las provincias de Alava, Almería, Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Cuenca, Galicia, Granada, Guadalajara, Huesca, León, Lérida, Madrid, Málaga, Murcia, Oviedo, Palencia, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Valencia, Vizcaya y Zamora.

Se han distribuido tres mil quinientas seis Bibliotecas a casi otros tantos pueblos, en su mayoría rurales. Estas

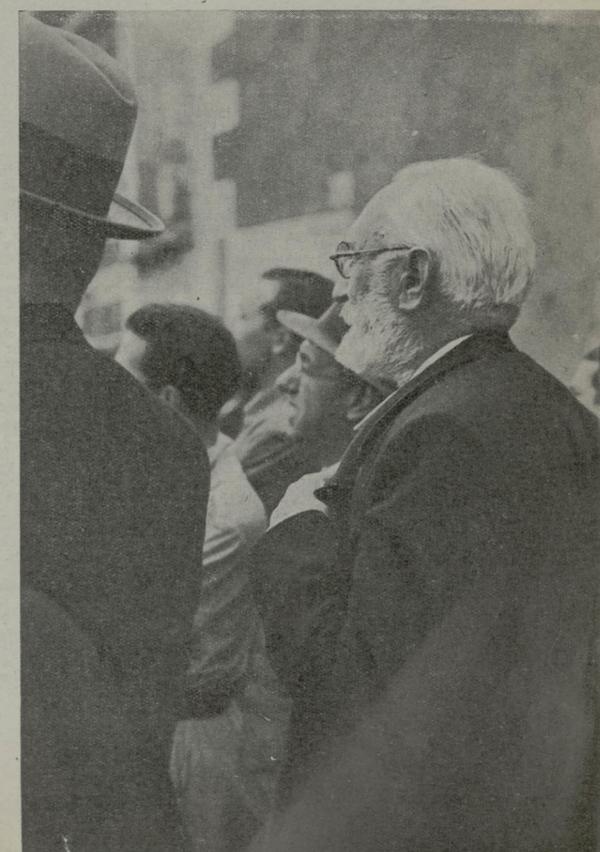
Bibliotecas han tenido cerca de medio millón de lectores, niños y adultos, con más de dos millones de lecturas registradas.

El Teatro y Coro ha recorrido ciento quince pueblos de las provincias de Avila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo.

El Museo Circulante de Pintura, en sus dos colecciones, ha sido expuesto en sesenta localidades de las provincias de Almería, Avila, Cáceres, Badajoz, Guadalajara, Madrid, Salamanca, Segovia, Toledo, Valladolid, Zamora, más Asturias y las cuatro provincias de Galicia; siendo algunas de las localidades visitadas por las dos colecciones.

En suma, se ha llevado la acción cultural y social con la misión propiamente dicha a 298 pueblos; con el Teatro y Coro, a 115; con el Museo ambulante, a 60, sin incluir los numerosos visitantes de lugares vecinos; con las Bibliotecas creadas, a 3.506, lo que da un total, según se ve, de casi 4.000 pueblos favorecidos por la obra de las Misiones.

Unamuno en el Teatro de las Misiones. Villares de la Reina



EL CONVIDADO DE PAPEL

UN NUEVO NOVELISTA CUBANO

El novelista portugués Aquilino Ribeiro

Hasta hace muy poco tiempo corría como afirmación sin vuelta de hoja posible la de ser Hispanoamérica terreno nada o casi nada a propósito para la producción de novelistas. El juicio no parecía excesivamente aventurado, a decir verdad, entonces. De unos años a esta parte, sin embargo, no cabe insistir en él seriamente. En el pensamiento de todos están nombres y obras que en Méjico y Suramérica nos hacen asistir al surgimiento en regla de un arte novelesco, no ya lleno de promesas decorosas, sino firmemente asentado sobre aciertos de gran envergadura; un arte creador, descubridor de mundos nuevos, de nuevos cielos y nuevas parcelas de humanidad; un arte que toma de su entraña vital misma su fuerte originalidad, traduciendo directamente, en un lenguaje genuino una realidad de cada día—y eterna—, un clima sentimental y espiritual propios, pegados a una tierra, nutridos de ella. Un estudio comparativo de la vida social y sus transformaciones en los diversos países de habla hispanoamericana en lo que va de siglo nos explicaría sin duda en buena medida la reciente y vigorosa aparición de esta constelación novelesca. Paralelo a este estudio habría de ir el del español en América—o "español de América", si se prefiere—, del modernismo acá. ¿Es que había acaso almas antes de que hubiese literatura?, se ha preguntado alguna vez don Miguel de Unamuno. No. No hay literatura, claro es; no la tiene un pueblo, hasta tanto que no posee una lengua dotada del suficiente nervio y capacidad para crear almas y paisajes y mitos, los suyos, y ponerlos de pie, de modo que se tengan con bulto y vida propios, en carne y hueso de literatura.

Es hoy mi propósito registrar, en el campo de la novela americana, un nombre nuevo; el de Alejo Carpentier, cubano, que se nos presenta con una obra novelesca de su tierra: "Ecue-yamba-o" (1), novela de negros. El apellido del autor denuncia palmariamente su ascendencia francesa. En lengua de Francia ha publicado las más de sus obras hasta ahora. Pero esta su primera obra está escrita en castellano y, por cierto, con garbo, serenidad y talento de buen escritor, de que ya quisiéramos muchas muestras parecidas acá por estos pagos.

El Sr. Carpentier califica de "historia afro-cubana" esta su primera contribución al género novelesco. Es posible que un escrúpulo cuyas raíces son fáciles de discernir haya movido al autor a establecer esta distinción desde la portada misma de su relato. En este es, su efecto, la historia de un negro cubano lo que quiere ofrecernos, más que una novela o que "la novela" del afro-cubano. Ante nuestros ojos desfilan los años primeros de Menegildo, el muchacho de color, nacido y criado al amor del trabajo, en una vida de un ruralismo tropical, como un fruto más del paisaje, vicioso de savias, colores y calor; vemos despertar en este cuerpo moreno y bravo de adolescente las ansias y fiebres del mozo, engallarse el señorío del macho; el celo que le lleva a conquistar a la mujer, a jugarse la vida por su posesión, a la "salasión", a "desgraciarse", que diríamos por aquí: la puñalada, y con ella la cárcel, y a la salida de ésta, la mujer rendida, la vida holgona, peregrina, en un "solar" de ciudad provinciana, la iniciación en los ritos del "ñañiguismo", frecuentaciones pintorescas y, por último, la muerte, apuñalado en las sombras Menegildo en una riña entre negros de bandos contrarios. Longina, la negra por quien fué a la cárcel y que, al ser devuelto a la libertad, le consagró su vida y su trabajo, queda con prenda del muerto en las entrañas. Y para darla a vida y a luz se refugia, humilde y medrosa, en la aldea, a la sombra del batey, buscando amparo, como un perro

(1) Alejo Carpentier. — "Ecue-yamba-o!" — Historia afro-cubana. — Editorial España.—Madrid, 1933.—225 páginas.—Precio: 7 pesetas.

azotado, en la familia de Menegildo. La historia, iniciada con el nacimiento de éste, cierra su anillo con el nacer de otro negrito. Para el caso, el mismo. Menegildo o su hijo son "un negro más". El autor podía haber prescindido de darle nombre de pila. No es eso, naturalmente, lo que hace al héroe de la novela. Pero, según todas las trazas, no es individualizar a su personaje, dotándolo de una intimidad privativa, exclusivamente suya, diferenciada, lo que ha buscado el novelista; antes bien tomar ese personaje, esa figura—animada por unos cuantos resortes auténticamente humanos, pero de una humanidad genérica— como continuo punto de referencia de un ambiente, de un mundo expuesto en una serie de escenarios. Y si éste ha sido su empeño, no puede negarse que lo ha logrado el autor. Cabalmente, a toda satisfacción del lector más exigente, en las partes primera y segunda de la obra ("Infancia") y ("Adolescencia"). El paisaje, los hombres que en él se agitan, sufren, gozan y trabajan, están tratados de mano maestra en esas páginas, sin pesadas insistencias naturalistas, sin fáciles complacencias en lo pintoresco, en el cliché y la nota colorista. Lo cotidiano y humilde se abraza con lo sobrenatural, con lo ingenuamente místico, en la naturalidad perfecta, armoniosa, de la auténtica obra de arte. En la parte última de la obra ("La ciudad"), el acierto, en cambio, no acompaña de manera tan constante al novelista. No faltan capítulos de sobrio vigor, como son los dedicados a la cárcel; ni de tan clara y delicada poesía como el titulado "Niños"; otras páginas nos abren fugazmente ventanas por donde podemos asomarnos al alma pueril, de alegría a flor de labio y entrañados terrores supersticiosos del negro. Pero lo que se nos escapa es el ambiente, el mundo de éste, enfocado aquí con ojos de blanco, "desde fuera", en contraste con la indole esencial del resto del libro. Trasplantado el negro a la ciudad, el nivel de su historia decae sensiblemente. El autor sacrifica demasiadas cosas a un costumbrismo superficial. Yo no conozco directamente la vida de Cuba y sus problemas. Creo, sin embargo, por lo que mis lecturas y otras vías de información me han enseñado, que uno de esos problemas, y capital, es el del negro. Determinar qué añade éste a la vida del país, a su fisonomía, en lo político, en lo social, en el orden de los valores espirituales, mostrándolo de relieve con los recursos del novelista, se me antoja empresa de mayor trascendencia y que corre más prisa y ha de ser más eficaz que el simple hacer hincapié en lo floklórico afro-cubano, o en ciertas caricaturas de bajos fondos electorales o de otra laya, labor en que, por lo demás, consigue graciosos efectos el señor Carpentier, en cuyas páginas aparecen a cada paso, también, entre líneas, preocupaciones más hondas y dolorosas en relación con el tema. Lo malo es que no pasan de rápidas vislumbres.

Con todo ello, es de estricta justicia reconocer en nuestro autor, por esta su primera obra narrativa, dotes nada comunes de novelista. Con todas las reservas que quiera hacerse—y quien esté familiarizado con el medio en que su obra se desarrolla podría, indudablemente, formular a esa obra reparos más serios que los que por mi cuenta me permito apuntar—, confieso que la tengo por una de las más seguras promesas de las nuevas letras hispanoamericanas. Creo que ha encontrado ya su tono y estilo de prosa. Poco me importa que en su prosa se tomen a veces neologismos duros, no siempre justificables, siquiera, por necesarios. Ya se irá corrigiendo de ello. Nervio y sentido artísticos no le faltan, ni mucho menos. Y son escritores así, de los que dan vida renovada a la lengua que manejan como un instrumento, los que necesitamos. Lo que yo desearía del Sr. Carpentier serían otras cosas. Por de pronto, una menor preocupación del equilibrio, de la simetría externa de la novela; menos ponderado, más apasionado le querría ver yo, fundiéndose más con la materia novelable, sin permitirle descansos en que asuma—como aquí, a ratos—, la actitud, forzosamente irónica, del espectador

Aquilino Ribeiro es hoy acaso el mayor prosador de Portugal, y por cierto uno de los mejores novelistas portugueses de todos los tiempos, si lo consideramos como intérprete de la vida de los campesinos de su país.

Estilista tan vigoroso como Camilo Castelo Branco o Eça de Queiroz, le falta la facundia arquitectónica argumental del primero y la complejidad y finura psicológica del segundo. Su verbo, rico y de estructura clásica como el de Camilo, sabroso como el de Eça, aunque en menor grado, se excede por veces en la riqueza hasta la ostentación, y en la intención pintoresca hasta la falta de gusto. Además, su inspiración, ya en los temas, ya en el tono, se alimenta más genuinamente que la de Camilo o Eça en la substancia nacional.

Desde luego, la actitud literaria más característica del portugués, el lirismo, se expresa como predominante en Aquilino Ribeiro por un subjetivismo autobiográfico, que da a su obra carácter de confesión y el erotismo que la impregna subrayando el simbolismo épico, en "Andan faunos por los bosques", y el sentido bucólico del paisaje que hace de él un admirable pintor de la naturaleza.

En los temas es también Aquilino Ribeiro más estrictamente nacional que sus dos antecesores. El mundo psicológico, que le es propio, se limita casi exclusivamente al Portugal rural o, mejor, al de Beira Alta, su provincia, aunque en una de sus últimas obras, "La batalla sin fin", busque sus personajes entre la gente del mar. Este no quiere decir que el novelista no haya probado más de una vez dilatar su horizonte provinciano o rústico buscando tipos o motivos en la vida burguesa y de la ciudad. Pero, hay que confesarlo, cuando se evade de aquel medio, el que más conviene a sus eminentes cualidades observadoras y psicológicas de maestro primitivo, sus creaciones resultan en general falsas y artificiales.

Novelista genuinamente portugués—y por eso mismo—se descubren de vez en cuando en su obra aspectos de significación más amplia, que podríamos llamar peninsular. Y, con Unamuno, que ha dicho de la novela de Camilo Castelo Branco "Amor de perdición" que le parecía "la novela de pasión amorosa más intensa y más profunda que se haya escrito en la península y uno de los pocos libros representativos de nuestra común alma ibérica", también podemos decir que el realismo dramático y casi feroz que ensombrece algunas de sus obras excede la tonalidad peculiar del portugués y representa más bien el común espíritu peninsular.

El escritor, refiriéndose a la figura central de su última novela, "María Benigna", e identificando el carácter del novelista Adriano Valadares con el paisaje de su provincia, la Beira Alta, se pinta a sí mismo de esta manera: "Tudo aquilo, tempestades de penedos suspensos de morros y encostas, plains desolados em que cresce uma rabugem de mato e a que nem os rebanhos de reses magras e pequeninas, nem o renóvo da primavera conseguem animar, pinnhei-

(sensible, en especial, en la tercera parte de esta su primera novela); espectador perteneciente, además, a otra raza. Con ello saldrán ganando positivamente sus futuras obras. Mientras tanto, los lectores españoles harán bien en retener este nuevo nombre, y mejor aún en leer este primer libro que el Sr. Carpentier saca a luz en una editorial española.

Y ahora, antes de poner fin a estas líneas, quiero hacer una aclaración, ociosa a mi juicio, pero que me impone la atmósfera cominera en que aquí nos movemos. La aclaración vale para este nuevo novelista cubano tanto como para otros autores de habla española, de cuyas obras me he ocupado o habré de ocuparme en lo sucesivo. Me ha ocurrido ya, y sin duda ha de ocurrirme en muchas más ocasiones, señalarles peros y faltas, con aparente dureza, inclusive.

rais vergados para Nascente como horas em marcha, solo sáfaro e comendado a dar fruto, terra onde os médos andam à solta e as ruínas guerreiras e monásticas emsombam a cada passo os horizontes, brutalidades e melancolia, rijeza e desespero, perspectivas abstratas e um sentido da vida muito concreto, ois o plasma medonho e admiravel de que ele é feito".

Este es, efectivamente, el elemento de que se nutre su arte, y siempre que su inspiración busca ese tema del hombre rústico en contacto con la tierra, el artista crea tipos perfectos e impecables, como la figura de "Malhadinhas", la más acusada y pintoresca de la galería de sus creaciones.

Por eso, el que hoy quiera conocer el Portugal inculco y atrasado de la sierra, del campo y del mar, especie de isla bárbara en el océano del mundo civilizado, con su miseria, su rudeza, sus pasiones elementales y volcánicas, tiene que leer la obra de Aquilino Ribeiro, en quien el pueblo portugués vive descrito, a veces, con una violencia caricaturesca y fúnebre.

De sus tres últimos libros, "La batalla sin fin", "Las tres mujeres de Sanson" y "María Benigna", el primero nos parece el mejor porque el novelista procura representar la vida del pueblo—en este caso una aldea de pescadores cuyos caracteres y vida épica nos describe magistralmente. En "Las tres mujeres de Sanson" y en "María Benigna", en que Aquilino Ribeiro procura—creemos que equivocadamente—salirse del mundo que le es propio, la mejor parte es aun aquella en que el artista, irrisistiblemente llamado por su vocación, vuelve a la tierra y al hombre que vive de ella.

Se ha llamado a Aquilino Ribeiro el Gorki portugués. Los dos coinciden, en efecto, en la grandeza bárbara y sombría de los temas. Pero al escritor portugués falta la tonalidad mística y amarga y la intención social del ruso. No que la obra de Aquilino Ribeiro carezca de valor social. Hay en muchas de sus novelas un clamor tácito de piedad; tan hondamente doloroso es el mundo que nos pinta. Se trata, sin embargo, de un llamamiento vagamente implícito, y cuya débil eficacia se diluye todavía en el pesimismo del novelista, y éste, expresamente declarado a cada paso.

Si fuera posible y útil proponer a Aquilino Ribeiro un programa de renovación de motivos dentro de sus mejores posibilidades, le incitaríamos a que continuara la exploración de la misma vena provinciana y popular, pero ahondando el sentido de su humanidad hasta volverla humanizante y depurando el estilo de vocablos anticuados y raros, alcanzando, en fin, un arte que, sin perder sus aptitudes definidoras de primitivo, respondiese mejor a las inquietudes de la vida universal y contemporánea.

Este el consejo que le daríamos si no temiéramos que el primitivismo psicológico y el pesimismo nihilista constituyesen un "pathos" fundamental e insalvable.

JAIME CORTESAO

Pero, ¡cuidado! No me importa que se me resientan quienes sean incapaces de una reacción noble. Lo que sí me importa hacer constar es que con ello no me propongo herir por gusto, ni menos desalentar a nadie. A quien demuestre, aunque sea con el más débil indicio, ser capaz de hacer cosas estimables, es menester exigirle, espolearle, ir sobre él, llegado el caso, hasta levantarle ronchas, con mayor energía y rigor que a las medianías, y más tratándose de jóvenes. Este sentido, y no otro, tienen mis críticas. Quisiera ayudar a los demás a encontrar lo más legítimo de sí mismos. El jaleador a todo evento lleva en el fondo un "¡viva la virgen!" Y yo pongo demasiado de mí mismo en lo que escribo y en leer lo que los demás escriben para ser un jaleador más.

JOSE MARIA QUIROGA PLA

CASTELAR EN EL DESTIERRO

Los republicanos actuales se acuerdan poco de Castelar, y desde el punto de vista político, ¿quién va a reprochárselo? Pero Castelar es un hombre histórico que interesa a todos los españoles. Esta semana se ha hablado de él. Ha hablado de él, en una conferencia, Benjamín Jarnés, autor de la biografía que se publicará en breve: "Castelar, hombre del Sinaí". Publicamos aquí, como primicias, unas páginas de dicha biografía.

Seguimos, en su destierro, a Castelar. Sentenciado a muerte en garrote vil—porque todos los hombres capaces de dar vida a su pueblo, fueron siempre condenados a morir—desdén una de esas amnistías que, periódicamente, concede el miedo desde el poder. Castelar vive ahora en París. Ha comenzado julio de 1868. Acaba de regresar de Londres y de admirar allí "el progreso de los pueblos que se emanciparon hace tres siglos del catolicismo y rindieron culto a la libertad". Desde París escribe a su gran amigo, el marqués de Grijalba—preciosa correspondencia que hoy la buena amistad de Alejandro Ruiz de Grijalba, pone en nuestras manos—. Cartas que forman un bloque empapado de elocuencia, pero también nutrido de verdadera historia española, de retratos y perfiles de los hombres de España, de atisbos del futuro, a veces del mejor lirismo, siempre de agilidad y buen arte de escribir. En la carta de hoy, dice al marqués:

"Yo soy un emigrado y según dicen por aquí un emigrado terrible. El Papa no puede ejercer su monarquía universal sobre las conciencias cuando yo estoy en Roma. Y todo el mundo se admira de que Napoleón III crea seguro su Imperio cuando yo estoy en París. Esto es risible, esencialmente risible, tratándose de poderes tan fuertes como ellos y de personas tan débiles como yo; pero sobre ridiculeces mayores todavía, descansan tiaras y coronas. Ahora bien, mi ferocidad se ha acrecentado por la punible ligereza con que los periódicos han contado mi larga entrevista con Mazzini, en Londres, ligereza repetida por la mayoría de los periódicos franceses. Me llaman el jefe de la democracia española. Esto de jefe también me hace reír. Ni los demócratas quieren jefes, ni yo quiero serlo. En este punto nuestros de-

seos se encuentran en admirable conjunción. Pero en fin, yo he tenido una entrevista a orillas del Támesis con el jefe de la revolución europea al mismo tiempo que la policía internacional le buscaba por los desfiladeros de los Alpes."

Castelar, gran Narciso decimonónico, se contempla ahora en el gran espejo de Europa. ¿Cómo se ve desafortadamente crecer, lejos de la Puerta del Sol! Su poblado bigote asusta a jefes de policía, a príncipes y reyes. Su oratoria sináitica hará temblar a bosques enteros de papel. Castelar atraviesa las horas más patéticas de su vida. Pronto volverá a su Madrid, a su Alicante, a sus turrones y embutidos de gran sibarita, pero hoy se pelea con los ejércitos invisibles que mantienen el orden de Europa. Hablamos del orden oficial. Sus bromas epistolares prosiguen, llegarán hasta el sarcasmo.

"Todo esto aumenta mi terrorífico aspecto, sin contar con los bigotes, en cuyas desmesuradas proporciones no cayó el dueño del Hotel Minerva, en Roma, hasta que supo mi execrable nombre. Y hay una ley en Francia que impide a los que son tenidos por jefes de los partidos contrarios al Gobierno de las naciones vecinas acercarse en cuarenta leguas a las fronteras de esas naciones. Ahora bien, ustedes deciden. Yo me hallo dispuesto a ir a verlos. ¿Llega algún tren por la noche? ¿Puedo estar seguro de que la policía ignorará mi presencia en su casa de campo?... Si me dicen que vaya, iré. Pero tengan en cuenta que me pesaría mucho dar nuevos sustos a su buena esposa, a pesar de la gran entereza y elevación de ánimo que mostró cuando tuvo su casa cercada de la policía por mi causa."

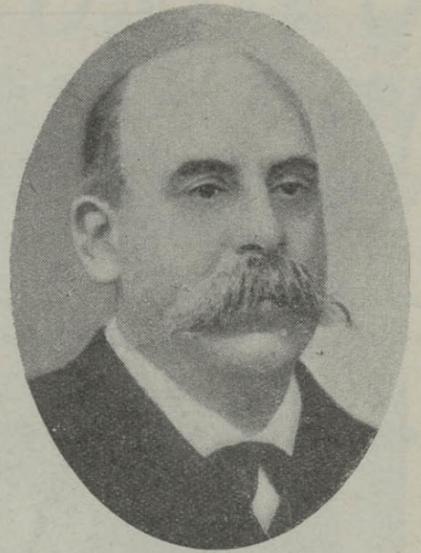
Grijalba, fervoroso monárquico, es un excelente amigo y protector de Caste-

lar, fervoroso republicano. Pocas veces se vió tan generosa amistad, sobre todo por parte del marqués. Magnífica lección de tolerancia y mútua comprensión, que hoy nos podría ser muy útil.

Castelar, desde lejos, contempla el panorama político de España: "Hemos caído en el fondo de todas las miserias. Hemos llegado al noveno círculo del Dante. No podemos continuar así porque nos va en ello más que la vida, la honra. No hay persona en Europa que no crea nuestra Corte un templo de Babilonia, una orgía de Sardanápalo. El fiero nombre de nuestra raza va a convertirse en el ludibrio de todas las gentes." Y prosigue: "Esto no puede continuar. ¿Qué resta allí? Desde los oradores republicanos hasta los príncipes de la sangre, todos fuera. Desde Cabrera hasta Prim, pasando por Serrano, todos nuestros militares perseguidos. La Universidad que era una de nuestras glorias, deshecha. Ni la virtud de Castro que usted conoce, ni la ciencia de Sanz del Río que conoce todo el mundo, ni la joven elocuencia de Salmerón, nada ha sido respetable. Pues, ¿y la Prensa? Da horror su silencio. Por comercio, la ruina. El fruto de la Agricultura, el hambre. A las familias por todo ejemplo, Marfori (1), jefe de Palacio. A la Europa por toda notificación de la vida de nuestra Corte las infames cartas del Príncipe don Enrique. Esto no puede continuar así. ¿No viene la revolución? Pues que venga el fuego del Cielo. Es preferible la muerte a esta deshonra. Si España no puede salvarse de esto, que se suicide. Y tiene usted mucha razón. Nos aguardan días bien amargos. Y yo no conozco una palabra de política o la revolución no podrá contenerse ante un cambio ministerial. Caerá la dinastía entera con todas sus ramas y ramillas. El nombre de Borbón que durante tres siglos ha sido un talismán, es hoy una ignominia. No se salvará ninguno. ¿Con qué lo sustituimos? ¿Con una monarquía? Pero la monarquía es esencialmente personal. Antes de tener la institución, precisa tener el monarca. ¿Saldrá de España? Imposible. No hay ningún hombre que tenga talla tan alta. ¿Saldrá de fuera? Imposible. España no sufre monarcas extranjeros. Se necesita, pues, la República. No se me ocultan sus inconvenientes. Hay que desafiarlos y hay que vencerlos. Inglaterra, más perdida entonces que hoy nosotros, sacó de la República su poderío. Francia se regeneró por la República. No importa que caiga. Es necesario que exista. He ahí toda mi política."

Habla después de su regreso a España, y arranca de su violín romántico los arpegios más insignes. El aire y el cielo, las plegarias y los suspiros de la madre, los sepulcros de sus antepasados... "Nuestros huesos estarán más fríos, más solos..." El canto del desterrado, en tono mayor. "El destierro concluye por convertirse en una enfermedad mortal del corazón..." Pero Castelar prefiere morir en el destierro a aceptar una amnistía borbónica. Sus palabras son categóricas: "Y después de haber visitado las grandes naciones del mundo, las ciudades

(1) Don Carlos Marfori, favorito, según el rumor público, de la Reina Isabel II.



más célebres, los monumentos más sublimes; después de haber asistido a una gran sesión en las Cámaras de Londres o de París, a una misa en San Pedro, de Roma, a una salida del sol en la Bahía de Nápoles, a una serenata en el Gran Canal de Venecia, a una excursión por las cimas de los Alpes, entre los hielos eternos, al ruido de las cascadas que mugen cayendo en el valle y de los aludes que levantan remolinos de nieve a las alturas, volvemos tristemente los ojos allá, al lejano país donde se meció nuestra cuna y resumís todas las ambiciones en ser el último de sus ciudadanos, el más oscuro de sus hijos, por tener entre los vuestros un hogar y mañana junto a los vuestros una olvidada sepultura."

Y acaba: "Pero a pesar de todo esto, querido Jacinto, no aceptaré una amnistía. Y si muero aquí, mi última palabra será para pedir a mis amigos que me envíen a la tierra extranjera los restos de mi madre. No quiero nada con los Borbones."

He aquí al Castelar íntimo, si podemos llamar intimidad a una perenne catarata. La amistad con el marqués se convierte en un formidable espejo retórico donde el gran Narciso, y toda su época, se contemplan.

BENJAMIN JARNES

El crítico y sus fantasmas

Sobre una actualidad literaria.

En el pasado número de DIABLO MUNDO apareció una crítica de libros de nuestro redactor de dicha sección José María de Quiroga. Se refería al último libro de nuestro compañero Antonio de Obregón.

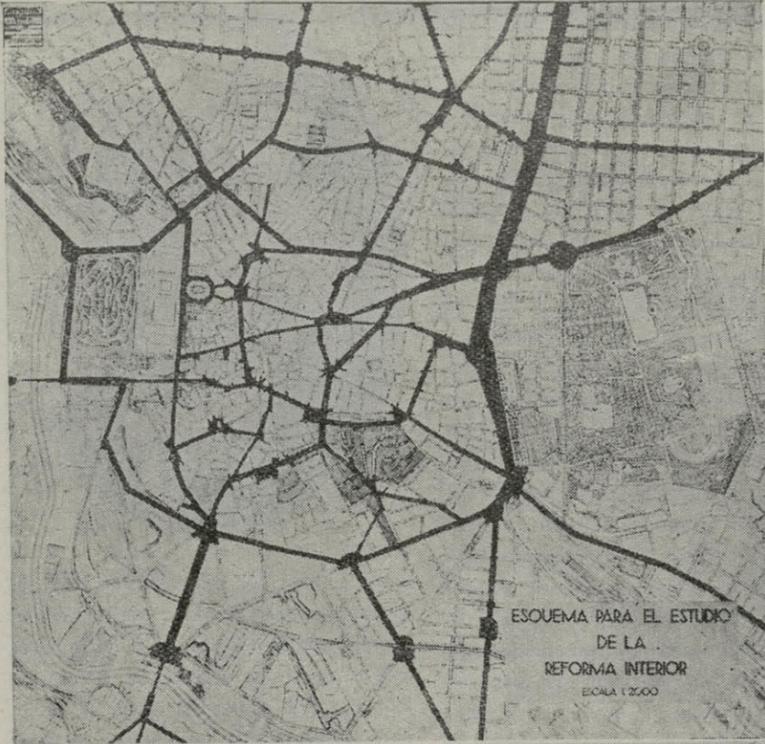
Nosotros no tenemos nada que objetar a ella, pues nuestra idea de esa sección fué la de restablecer el verdadero juicio literario, desplazado entre nosotros por el comentario amistoso y ligero, y pusimos al cuidado de esa sección a quien, firmando sus críticas, se hiciera responsable único de ellas. La de Quiroga era sincera y dura. Pero Antonio de Obregón la ha juzgado agresiva, y ha escrito enfrente un artículo que publicaremos el próximo sábado.

Plantea en él un interesante problema literario que DIABLO MUNDO, fiel a su carácter documental, no quiere dejar de recoger.

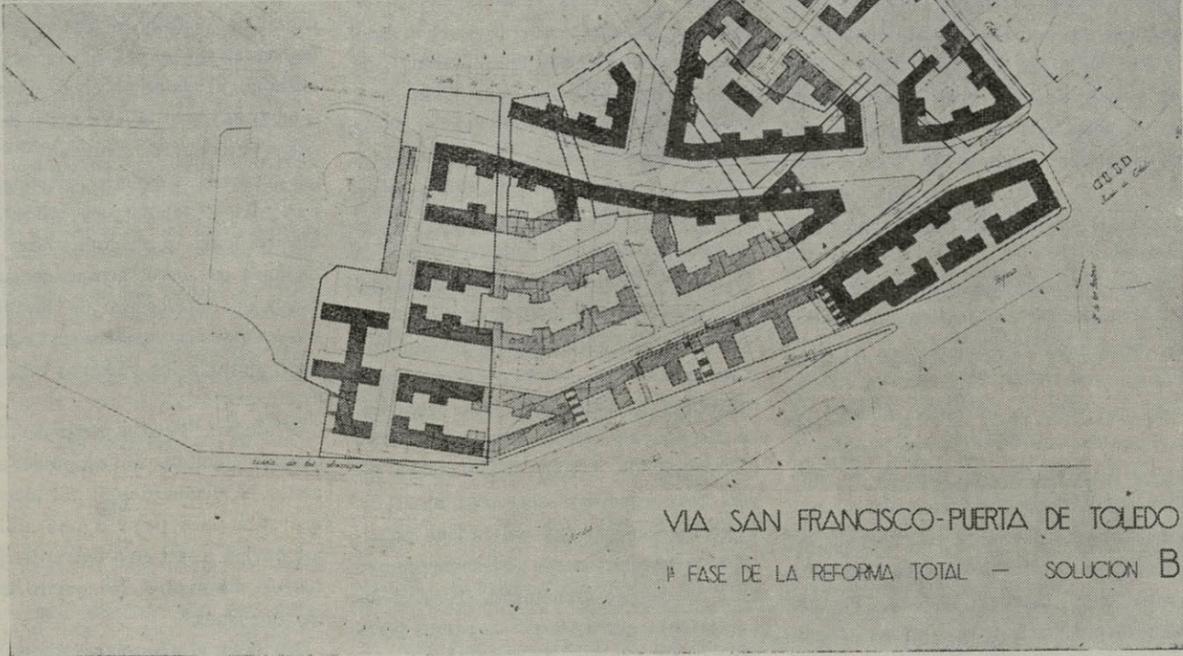
del tren, arrojando y comiendo. comprendo aquellos antepasados, de una estirpe en la casa de los cuales llamaban predilecto alguno día, para la cual tan de los dioses a la man- un sustantivo nuestro mis-logradu-jovenes. La renova- que de no haber alguna tal cosa desde un con- insuperable dificultad. ¡Ay! fué de trage hasta un- punto. Entró en la edad que cambio de literatura, etc. etc. Podríamos llamar preambulo póstumo, pues no cuadra de la muerte. Ahora no es el rezo ibn-nes y esperar- watan dñful como a primera-za de mis- Sin embargo, se rita parece lo dñful es permisible alguna optimista ewejer. La edad última de nota del corazón a estas reflexio- nuestra existencia lleva consi- nes pesimistas. Cuand- vuelto- no parecían tantas penas que

Páginas segunda y tercera de una carta de Castelar a su amigo Grijalba.

EL FUTURO MADRID



VIA SAN FRANCISCO - PUERTA DE TOLEDO



Desde hace más de un año el Ayuntamiento de Madrid cuenta con un plan general de extensión aprobado ya por el Ministerio de la Gobernación.

Sus grandes líneas, sus vías principales de penetración y tráfico, una completa red de grandes calles está definida como primer paso a un estudio detallado de calles secundarias en sus diversos sectores, dos de los cuales, el N. y N. E., han sido recientemente expuestos al público.

Estos estudios generales de urbanización, que tan gran interés tienen para el futuro de Madrid y de los que nos ocuparemos detenidamente en otra ocasión, exigían ser completados por algunas reformas interiores, que aparecen en el esquema que reproducimos, que vinieran a estructurar completamente el plano de la ciudad. De estas reformas, la Oficina de Urbanismo del Ayuntamiento terminó hace algún tiempo, en abril de 1932, el proyecto correspondiente a la vía denominada San Francisco-Puerta de Toledo, que unirá estos puntos, siendo prolongación de la calle de Bailén, hoy en transformación, que, con los Jardines de la República en el solar de Caballerizas, los nuevos edificios que se van a construir en lo que fué Cuartel de la Regalada y el nuevo

Viaducto, está llamada a tener gran importancia.

La necesidad de mejorar la red de vías de tráfico suele ser el fundamento de las reformas interiores en las ciudades, debido a que el fenómeno de concentración de la vida en el viejo casco, con sus consecuencias inmediatas de aumento de circulación, hace insuficientes las antiguas calles, muchas de las cuales datan de los siglos XVII y XVIII.

Pero el fenómeno consignado no es el único que obliga a una reforma interior; ésta puede también obedecer a la necesidad de sanear zonas que por sus condiciones de manifiesta insalubridad son verdaderos focos de infección. En este caso no se trata de abrir vías de tráfico, sino de transformar la morfología de la zona afectada, sustituyendo las viviendas actuales existentes por otras más higiénicas o por espacios libres que eleven el nivel sanitario de la urbe y en especial del sector afectado.

Aun tratándose de reformas que tienden principalmente a mejorar el tráfico, el problema debe plantearse integralmente no olvidando la directa influencia del estado de la vivienda sobre la salud física y moral de los pueblos, que hacía, ya en 1899, época en que comienzan a preocupar los problemas de

la habitación, afirmar al famoso criminalista Liszt, de la Universidad de Berlín, que una seria reforma de la habitación es mejor profilaxis social que una docena de artículos del Código Penal.

Al acometer una de estas reformas, será cuestión de singular interés al pensar en el alojamiento de los habitantes de la zona afectada, cuyo éxodo se verificará, no sólo por la desaparición de las antiguas viviendas, sino porque los alquileres de las nuevas difícilmente serán accesibles a los antiguos moradores.

Deben por ello simultanearse a estas reformas interiores realizaciones en la extensión de barriadas de casas baratas, emplazadas en lugares bien elegidos y que reúnan condiciones adecuadas a la edificación.

Es sabido que a la construcción de viviendas baratas se opone en todas partes principalmente el valor del suelo, resultando que no hay hoy en las ciudades terrenos lo bastante baratos para construir, dentro de los márgenes de un beneficio prudente, viviendas destinadas a las clases más modestas de la sociedad.

El suelo que rodea a las ciudades está por lo general en manos de especuladores privados o sociedades que saben muy bien que su valor crece sin el me-

nor esfuerzo de su propietario, con el nacimiento de cada nuevo individuo, con todo progreso efectuado por el Estado o la comunidad.

La recuperación de las plusvalías no producidas ni por el capital, ni por el trabajo, se va imponiendo.

La vía San Francisco-Puerta de Toledo en proyecto está llamada a tener gran importancia, ya que absorberá el tráfico N. S. de la zona occidental de la ciudad, estableciendo una comunicación de la Puerta de Toledo a la Glorieta de San Bernardo, evitando el paso a través del núcleo central de la población y con ello los cada día más frecuentes entorpecimientos del tráfico.

La comunicación del sector afectado por la reforma con el centro de la ciudad deberá verificarse desde los extremos de la vía por medio de la Carrera de San Francisco y calle de Toledo.

Los datos proporcionados por el padrón sanitario nos hacen ver que este sector de Madrid contiene uno de los focos más antihigiénicos de la ciudad.

El 77 por 100 de la superficie edificada está ocupado por vivienda de categoría sanitaria C (Real orden de 9 de agosto de 1924), o sea viviendas que exigen una reforma tan grande que en la mayor parte de los casos es más conveniente su demolición. Dato interesante que dará idea de las condiciones actuales de la vivienda en esta zona será el de los alquileres, que son en 70 por 100 inferiores a 40 pesetas mensuales.

Por diversos estudios y consideraciones de los arquitectos autores del proyecto, señores Esteban de la Mora, Lacasa y Colás, sobre la posición y clase de vivienda que circunda el sector, se ha deducido que éste debe ser de vivienda, sin concentraciones comerciales, destinado a clase media acomodada. A excepción de la vía principal que tendrá 25 metros con separación entre fachadas de 25 metros, de modo que, según la Ordenanza, puedan construirse edificaciones de siete plantas.

Han sido estudiadas tres soluciones, cuyos respectivos presupuestos ascendían a 9, 11 y 28 millones de pesetas.

El proyecto, como puede verse en el plano que ilustra estas líneas, no se limita a considerar exclusivamente las parcelas que hubieran sido afectadas por las alineaciones de la nueva vía, sino que extendiéndose a una zona mayor, planteando el problema en su extensión debida.

La solución de los problemas urbanísticos corresponde en primer lugar al economista, ya que, como ha dicho el urbanista americano Geo Ford, los medios financieros son el eje del urbanismo, debiendo consignar aquí que las reformas interiores no son, por lo general, como suele creerse, un negocio, sino por el contrario, antieconómicas.

En la memoria del proyecto a que aludimos, demuéstrase que la vía San Francisco-Puerta de Toledo, supondría al Ayuntamiento un sacrificio de siete millones de pesetas, pero ¿pueden valorarse las ventajas y los beneficios de otra índole que proporcionaría a la ciudad?

F. GARCIA MERCADAL



EL PRIMER FILM SONORO DE PUDOWKIN "EL TRAIADOR"

Es un alegato contra los socialistas alemanes.—Tiene un impresionante desfile en la plaza Roja de Moscú a los acordes de "Carmen"

Frente a nosotros, en la sala de pruebas de la Mesrabpom, se debate Pudovkin con un alemán rebelde a su elocución. Pequeño, fuerte y con ojos de horizonte, atezado, pómulos salientes, apretado de puños, y un sí es no avergonzado, renuncia a hablar en idioma extranjero y dice sencillamente algunas cosas sobre su primer film sonoro, "El traidor". No difiere su técnica en esta cinta, a la que le dió tan buen resultado en su labor anterior ("El fin de San Petersburgo", "La madre", "Tempestad sobre Asia"). es un alegato contra los social-demócratas, contra la segunda internacional. Es por esta razón que posiblemente este film no será proyectado fuera de la U. R. S. S. Porque no es ya un clamor de humanitarismo, es el canto a una táctica de lucha. Además, es probable que las escenas de las represiones policíacas fuesen suprimidas por las censuras de los países capitalistas, haciendo perder su significado verdadero a la película.

Aquí sigue, mal reseñado, el argumento de la misma.

Existe una huelga en el puerto de una gran ciudad—no se nos oculta que se trata de Hamburgo—y los huelguistas quieren reunirse en un mitin que la policía procura impedir. A pesar de ello éste se celebra y en él defienden sus puntos de vista líderes de las tres ten-

dencias que han venido dividiendo el mundo proletario.

Al salir del mitin la manifestación es disuelta violentamente, y el protagonista acude a casa de su amigo el líder social-demócrata, después de haberse refugiado en casa de un comunista cuya hermana no le es indiferente. Se organizan turnos para vigilar los talleres e impedir la entrada al trabajo de los amarillos. Hay una segunda represión de la policía, donde sale mal parada la chica, vendedora del periódico comunista y graciosa agente de los huelguistas. La policía está decidida a hacer entrar al trabajo a los esquirols y el jefe de los social-demócratas habla de transigencias, llenando de dudas el alma del protagonista. Este, cuando llega la hora del combate decisivo, preocupado por las palabras de los moderados, a pesar del aliento que intenta darle la vendedora de periódicos y su hermano, se queda en casa. En esta tercera represión el jefe socialista se da cuenta, pero tarde, de su error, y muere en la boca de una ametralladora al querer impedir que la policía dispare, tal como le habían prometido. En una reunión posterior el protagonista es elegido en unión de dos camaradas más para ir a Rusia a dar cuenta de la huelga y presenciar el festejo del Primero de Mayo.

De pronto, y a los acordes de "Carmen", empieza el impresionante desfile

en la plaza Roja. El protagonista se queda a trabajar oscuramente en Rusia. Un día, en la fábrica, una máquina que se quiere poner a funcionar a una hora fija parece rebelarse. Nuestro protagonista logra, después de un ímprobo trabajo, ponerla a punto. En la próxima reunión del soviet de la fábrica es nombrado capataz. Y entonces él se levanta y cuenta su historia de traidor, cuenta cómo llegó a dudar de las normas del partido y su defección final en la huelga del puerto, y precisa que vino a trabajar a Rusia huyendo del reproche que a él mismo se hacía; declina el cargo. Por aclamación es confirmado en el mismo. La película acaba con el retorno a Alemania del traidor definitivamente conquistado a la causa comunista y que vuelve allá a trabajar por la misma.

No hay posibilidad de dar la menor idea de lo que ha realizado Pudovkin con este argumento. Las fotografías adjuntas pueden indicar hasta qué punto el director soviético "construye" fotografiando. No hay momento en el film en el cual los volúmenes, las sombras, no hallen su contrapartida. No es ya el ritmo lo extraordinario, sino el valor plástico de las fotografías. Aun los escorzos más violentos cobran un sabor clásico. Cierta romanticismo fácil de apreciar en algún intento teatral soviético está en absoluto ausente de la pro-



ducción de Pudovkin y de todas sus imágenes.

—¿Y cree usted—me dice un amigo, al salir—que la película dejaría de ser tan buena si no sirviese esta interpretación materialista de la Historia?

—Qué quiere usted—contestan detrás de mí—; si no sirviese el proletariado tendría indefectiblemente que servir el capitalismo; y la elección no es dudosa. La labor que han realizado, fuera de la U. R. S. S. los directores que probaron fortuna en Francia o en América prueba también que el entusiasmo es un factor importante, y que las trabas del comunismo son menos exigentes que las de ciertas compañías norteamericanas.

MAX AUB



COMPANYNS EN LA JAULA

¿Qué pasó entre el presidente de la Generalidad y los sindicalistas?

Se sigue comentando mucho en Barcelona la visita hecha por cuatro significados anarquistas, en representación de la C. N. T., al presidente de la Generalidad, señor Companys. Según las declaraciones de Eusebio C. Carbó, confirmadas más tarde en una entrevista en la entrevista se limitaron a exponer algunas quejas y a reconocer de "facto" al Gobierno de la Generalidad. No ha dejado de producir extrañeza en los medios obreros el que este paso haya sido dado inmediatamente después del fracaso de la huelga general decretada por la C. N. T. la semana última, como consecuencia de los acontecimientos provocados por la llegada a Barcelona de los niños de los huelguistas zaragozanos.

Hemos tenido ocasión de hablar con un significado anarquista catalán, el cual nos ha puesto en antecedentes de ciertos pormenores que creemos de gran interés informativo.

Hace un par de semanas celebró un Pleno de Sindicatos la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. En este Pleno sindical se afrontaron tres

tendencias: una, defendida por el anarquista Eroles, preconizando la intransigencia y los métodos aplicados hasta el presente por la F. A. I. y por la Confederación Nacional del Trabajo; otra, defendida por Ascaso, en el sentido de entrar dentro de la legalidad, pero sin sometimientos ni capitulaciones, y la tercera, más moderada, defendida principalmente por Carbó, favorable al reconocimiento del Gobierno de la Generalidad. Según nuestro informador, triunfó por gran mayoría la tendencia extremista, defendida por Eroles.

Por otra parte, los grupos de acción de la F. A. I. son partidarios de responder a las persecuciones de las autoridades catalanas por medio del atentado personal. Esto abre en Cataluña un nuevo período de terrorismo, más grave quizá que el de 1921-1922. Es indudable que los elementos de la Esquerra responderían al terrorismo con el terrorismo y que la lucha no acabaría hasta la destrucción de uno de los dos bandos.

Según nos asegura nuestro informa-

tor, el verdadero objeto de la visita de los cuatro anarquistas al señor Companys, fué ponerle al corriente de los acuerdos adoptados por los grupos de acción de la F. A. I. No le ocultaron que ellos, directivos de la C. N. T., se creían impotentes para someter a la disciplina y para disuadir de sus propósitos a dichos grupos. Sólo el cambio de actitud por parte de las autoridades catalanas respecto de la C. N. T. y la autorización para que siga publicándose "Solidaridad Obrera" podrían, quizá, evitar el derramamiento de sangre.

Según parece, el presidente de la Generalidad escuchó atentamente a sus visitantes y les prometió trasladar cuanto acababan de comunicarle al Gobierno autónomo. Por su parte, los delegados anarquistas se limitaron a decir que aguardarían las decisiones de los consejeros de la Generalidad.

En los medios de la F. A. I. se cree corrientemente que las autoridades catalanas se han propuesto destruir su organización. Se les persigue, se sus-

pende su órgano en la Prensa y, además, la Esquerra, con el apoyo de la Unión Socialista de Catalunya, que hizo la escisión en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores de Cataluña y el del Partido Sindicalista, fundado recientemente por Angel Pestaña, se propone conquistar por dentro las organizaciones sindicales.

"La Humanitat", órgano oficial de la Esquerra, publica convocatorias sindicales y artículos en este sentido. Todo esto ha exasperado grandemente a los grupos de acción de la F. A. I. y les ha impulsado a adoptar los graves acuerdos a que hacemos referencia más arriba.

¿Qué decisiones adoptará el Gobierno de la Generalidad como consecuencia de la entrevista de los líderes anarquistas con el señor Companys? Nuestro informador no se atreve a profetizar, pero cree que a las autoridades catalanas les conviene evitar que se abra en Cataluña un período de terrorismo que sería de consecuencias políticas catastróficas.

Crítica ante la pantalla Tres eran, tres...

Tres "films". No deben verse más en una semana. A falta de mayor interés, he preferido seguir la misma cuerda: tres bandas americanas, muestrario para aquel eludido y regalado ensayo sobre cine yanqui. La ocasión la pintan calva, y a los productores de esta clase de películas con muchos pelos. Donde no los tienen es en la lengua, que para ellos es la lengua de celuloide que nos habla—en inglés—para ponernos en antecedentes.

Vale indicar en primer término la calidad despistada de esta *Letty Lynton*, de Clarence Brown, que es una de aquellas películas que chocan con la manera española de hacer las cosas, y hasta tal punto, que andamos—a ésta como a tantas—buscándole un aire de farsa en que salvar la razón: la forma de salvarse para nosotros sería que sus desacuerdos, que sus sinrazones, fuesen perfec-

tamente razonados, para, partiendo de un hecho falso, hacerse perdonar la partida. Pero en *Letty Lynton* no ocurre lo propio. La protagonista deja de serlo, cediendo el paso a la incoherencia. ¿Pero no lleva ella la incoherencia dentro de sí? Perfecto. Aceptado. Y la manera de tomarnos relativamente en serio su carácter es explicándola: *Letty* es una chica americana que tiene un amante en Suramérica—¡oh, qué ambiente, qué *p-pis!*—. Va a sus brazos a pasar temporadas, como el que va a sus fincas, y en uno de los viajes de vuelta conoce a un ingenuo adolescente que pretende desposarla. Tercer acto: el amante acecha su presa, a decir del folletinista. Y cuando el veneno disuelto en whisky va a solucionar el problema de la muchacha—el célebre problema de sus cartas, en poder del suramericano, estranguladas de una cinta azul—, al seduc-

tor le entra sed... ¿A qué seguir? La solución es la de un juez comprensivo y la afabilidad del novio, que, consciente, cambia de peinado para disimular los cuernos. La moral queda recién planchada.

Noches en venta, de Stuard Walker, es, en cambio, una *marivauzada*—¿sirve?—acontecida en Viena, nada menos. Ni interesa la anécdota del conde arruinado enamorando a una burguesa rica, ni el *chiqué* del aristócrata y su ayuda de cámara con una millonaria yanqui que, viniendo a conocer la Viena que precisamente nos sirve como actual y desliteraturizada el director de este *film*, es decir, la de antaño, la de los valeses—, termina arrobándose ante la corrección y simpatía del protagonista. ¿Merece la pena, así, de ver esto? Lo que salva y aun da categoría al argumento es la soberbia interpretación de Herbert Marshall, sobrio e inteligentísimo galán, revelado en la pantomima de *Un ladrón en la alcoba*, que realiza su tipo, infundiéndole una consistencia insospechada. Con Mary Boland, en el rol de la norteamericana cursi—un acierto; al beber champán ésta por primera vez dice: *como si era con alfileres*—, muy atinada. Se advierte, pues, la película

de divismo: como en la anterior, donde Joan Crawford, bien secundada por Bob Montgomery, obraba el milagro de su temperamento al servicio de *Letty*. Es la tendencia americana a encasillar las posibilidades del actor hacia dentro, hacia sí mismo, limitándolo—y hasta cierto punto tendencia no exclusivamente americana.

Y así como en *Noches en venta* toda la acción provenía del ambiente, en la última película, *Palacio flotante*, de Lotmar Mendés, el fondo de transatlántico alemán podría serlo de vapor de cualquier nación, indeteminado. Es el último esfuerzo hasta ahora llevado a cabo por los americanos para conseguir un *film* sin—o con demasiados—protagonistas. Línea alemana y rusa. Pero la delectación en todos los tipos, la falta de carácter en todos y la americanísima, superficial interpretación malograban el intento. Donde se demuestra una vez más que la salvación del cine estadounidense, al igual que la de los equipos de fútbol españoles, reside en el valor individual de algunas figuras. Es así más cómodo exhibirlas simplemente, *rodeadas* sólo, de argumento; como en los dos *films* primero reseñados.

FELIX ROS

CAMPESINOS DE LA MESETA ANTE EL CINE DE LAS MISIONES PEDAGOGICAS

(Véase nuestra información en las planas centrales)

